

TEXTO COMPLETO

de la audición "La Gran Encuesta", de Radio Portales, del domingo pasado, en la que un grupo de periodistas de esa emisora (Ernaní Banda, Luis Hernández Parker, Mario Gómez López y Germán Gamonal) entrevistaron al líder democristiano



RADOMIRO TOMIC

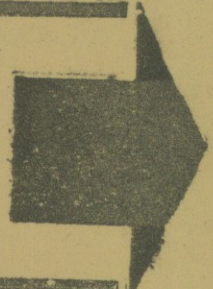
PEC ha transcrito esta audición íntegra y fielmente. Para no alterarla en nada,

no se han corregido ni siquiera las inevitables faltas gramaticales en que se incurre cuando se habla improvisando, como lo hicieron en la entrevista el invitado de Radio Portales y sus periodistas.

En nuestro texto señalamos, cada vez que intervenían, tanto los nombres del Sr. Tomic como los de los periodistas, ateniéndonos en cada caso al fácil reconocimiento de sus voces. En la audición fueron rara vez identificados por sus nombres.

La presentación del señor Tomic la hizo Luis Hernández Parker.

PARA FACILIDAD DE LAS PERSONAS QUE QUIERAN GUARDAR ESTE DOCUMENTO SEPARADAMENTE DEL RESTO DE LA EDICION DE PEC, LO HEMOS REPRODUCIDO, CON EL PASE CORRESPONDIENTE, EN LAS PAGINAS 11, 12, 13, 14, 19, 20, 21 Y 22.



Muy buenas noches, amables amigas y amigos.

Esta noche en "La Gran Encuesta" de Portales me complace anunciar que conversará con ustedes el ex senador, ex embajador Radomiro Tomic, que es una de las figuras más descolantes no sólo del partido demócratacristiano, sino también de la política nacional e internacional. Viene llegando de Italia, donde asistió especialmente invitado a un congreso de todos los partidos demócratacristianos europeos. Radomiro Tomic contestará preguntas que le formularemos los periodistas Ernani Banda, Mario Gómez López, Germán Gamonal y yo. Las preguntas, como ustedes lo comprobarán, no han sido consultadas previamente con nuestro distinguido visitante; sabe si que no serán tendenciosas. No lo venimos a colocar frente a un muro, para tratar de fusilarlo con ellas. Y este sistema de invitar personalidades de primera fila en el quehacer nacional o internacional lo haremos también con otros políticos. En particular con aquellos que voluntaria o involuntariamente por parte de ellos, suenan como posibles candidatos a la presidencia de la República para 1970.

Radomiro Tomic suena. No fue proclamado ayer en el Consejo Nacional ampliado que la Democracia Cristiana celebró en Cartagena y no se sabe tampoco si lo será en la Convención Nacional que mil quinientos demócratacristianos tendrán en Santiago en el mes de junio, porque dicha convención es soberana. Pero la personalidad de Tomic escapa al simple esquema de ser uno de los presidenciables. Fundador de la Falange en 1935. Vino del Norte Grande, donde nació, el 7 de mayo de 1914. Tiene, pues, 54 años y para el 70 habrá cumplido los 56. Es abogado, y fue periodista. Primer director del periódico "Lircay", 1934; de la revista "Nuestro Tiempo", 1936; de "Política y Espíritu", 1941; y del diario "El Tarapacá", de Iquique, que heredó su dirección de Eduardo Frei, lo que podría ser un dato para los astrólogos.

Presidente Nacional de la Falange, desde el 46 al 52, fue uno de los dos primeros diputados de la Falange. El otro: don Manuel Garretón. Pero Tomic salió en lista solo.

Diputado por Tarapacá desde el 41 hasta el 49, en que ascendió al Senado, y de allí hasta 1965, en que abandonó el Parlamento para desempeñar la Embajada de EE.UU. hasta este año, en que voluntariamente volvió a Chile para tomar parte activa en la política nacional. Está entregado de lleno a galvanizar a su partido, cruzado por corrientes internas que sobresalen al exterior. Casado, 9 hijos, abuelo.

Esta podría ser su tarjeta de presentación, que reconozco que es casi redundante porque no la necesita. Es un político de este turbulento mundo y está en él polémicamente presente. Autor de tantos ensayos sobre los problemas de Chile e internacionales, que enumerarlos equivaldría a leer una página de la guía telefónica.

Este es nuestro entrevistado y está listo para contestar nuestra primera pregunta, que se la formulará el Jefe de Informaciones de Portales, Ernani Banda.

—Sr. Tomic, yo quiero entrar de lleno en lo que le interesa realmente al auditor. Hernández Parker ha dicho que Ud., ¿quiere o no, suena como candidato presidencial?

—Es Ud. candidato presidencial para el año 1970? Espero darle una respuesta clara. Es posible que sea. Hasta es probable que sea. Pero ni yo ni mi partido aceptaríamos situación de hecho, quiero decir, hechos consumados. Yo no soy dueño de la candidatura ni soy dueño del Partido Demócratacristiano. Oportunamente se producirán las decisiones que oficialicen o no esta situación latente a la cual alude Ud.

Mario Gómez López le va a hacer una pregunta:

—En 1964 el señor Frei, siendo candidato, fue presentado al pueblo chileno como un candidato que significaba una alternativa frente a la experiencia cubana. Ud., suponiendo que será candidato presidencial, y le pedimos ese acuerdo previo Ud., de ser candidato presidencial ¿constituye una alternativa para el país?, ¿constituye una alternativa para América Latina?, ¿para los chilenos?, ¿para los latinoamericanos? Su partido, si es que Ud. no quiere ser la alternativa, sigue siendo como lo fue en 1964 y es una alternativa ¿frente a qué?

—Va muy al fondo de un problema realmente de fondo. Nosotros aspiramos a ser. Cuando digo "nosotros" no digo el Sr. Tomic, ni siquiera los demócratacristianos, físicamente hablando, como individuos, como personas. Cuando digo "nosotros", afirmo una manera de ver a Chile, su realidad actual, su futuro, y las posibilidades de alcanzar ese futuro utilizando determinados medios de acción muy concretos y muy definidos. Nosotros, en otras palabras, aspiramos a ser Chile; quiero decir, a identificarnos con la realidad profunda del país y de los 9 millones de chilenos. Sin jactancia, sin arrogancia. Con modestia, con humildad. Sintiéndonos parte de nuestro pueblo. En ese sentido, "nosotros", de ahora en adelante, cuando trate de contestar esta pregunta suya, por favor tener presente que el "nosotros" no es ni el señor Tomic ni los 130 mil demócratacristianos militantes, sino lo que acabo de decir, con el debido respeto al país y con la muy sincera humildad de corazón.

¿Alternativa?, ¿Para qué?

Si me dicen alternativa para Cuba, le digo francamente, ese sería un entretimiento, juego de inteligencia o entretenimiento sin profundidad. Alternativa para otra cosa. Alternativa para las formas actuales de organización de la vida nacional. De sus instituciones, de su equilibrio social, de su economía concreta. Las formas actuales en que está organizado Chile no dan más.

—No dan más, ¿en qué sentido?

—No resuelven los problemas reales del país que van

siendo cada vez más angustiosos. ¿Cuáles son esos problemas reales del país? Son de variada naturaleza. Pero como no tenemos tiempo para entrar en cada cosa ni hacer un análisis sociológico muy extendido, déjeme precisarle uno que suele ser el que más golpea a la gente aunque no sea realmente el que tiene más profundidad conceptual: El problema del desarrollo. El problema de la pobreza. El problema de los recursos disponibles.

Chile es hoy una economía subdesarrollada.

¿Qué significa que un país sea subdesarrollado?

Abandonemos las palabras pretenciosas. Un país es subdesarrollado cuando tiene menos de lo que necesita. Le subrayo la expresión: "menos de lo que necesita". No de lo que aspira tener. En materia de aspiraciones, sabemos bien, no hay límites ni para el hombre ni para los pueblos. No estoy hablando de aspiraciones. Estoy hablando de necesidad. 2.400 calorías al día son indispensables para que un hombre o una mujer permanezcan sanos, para que puedan trabajar 8 horas, para que puedan engendrar hijos normales. El equivalente alimenticio de un cuarto de litro de leche al día es necesidad, es indispensable para que el niño que nació normal no sea un niño tarado para siempre a los 3 años de edad. Un asiento en la escuela para aprender a leer y escribir es una necesidad, es indispensable en el último tercio del siglo XX. O Ud. deja al hombre fuera de la civilización y golpea por supuesto al país al cual ese hombre pertenece también de un modo irrecuperable.

Hemos hablado de necesidades del consumo, también hay necesidades, necesidades indispensables en la inversión. Un país necesita ser un país y no una colonia de otros países. Para eso necesita disponer de un mínimo indispensable de capitales para invertir en la infraestructura, caminos, energía, combustibles, riego, puertos, ferrocarriles, transportes, etc. Tiene que crear Chile recursos chilenos para no vivir a sueldo de intereses foráneos o de capitales foráneos.

Por eso le digo: ¿alternativa frente a qué? Alternativa frente a un orden institucional, social y económico que ha terminado en hacer de Chile una nación subdesarrollada, que no es capaz de sacar a Chile del subdesarrollo: que si Ud. lo mide por ejemplo en los últimos 20 años, para decirle 20 años, lo mismo podría decirle 30, pero en periodos más extensos de tiempo ya se desdibuja la claridad de la afirmación y la claridad de la demostración de que con estas instituciones Chile no va a poder salir del subdesarrollo.

Tome Ud. los últimos 20 años y verá las tasas del desarrollo de la economía chilena. Como estas palabras "desarrollo", "subdesarrollo" pueden confundir al auditor común, yo quisiera usar otras que sean más simples, más claras. Cuando se habla de tasas de desarrollo ¿se está hablando de qué? La cantidad de bienes y servicios disponibles por chileno. Este es el único metro de cien centímetros para saber si la economía de Chile está proveyendo o no a la nación y a sus habitantes de lo que necesitan para vivir. Liberados de la pobreza en lo interno y liberados de la dependencia en lo exterior.

Tome los últimos 20 años, se lo digo de nuevo, y verá Ud. que es uno de los países mejor dotados del mundo desde el punto de vista de la población, racialmente homogénea, con voluntad de progreso, con la hoja de servicios cumplida en el siglo XIX en que estos mismos chilenos hicieron de la colonia más pobre de España, la nación más progresista y mejor organizada de la América Latina. Y eso es Historia, no patriotismo. De una de las naciones con recursos naturales mayores del mundo. Déjenme hacerle la afirmación: Hay 128 países en las Naciones Unidas y unos 6 ó 7 más fuera de ella. No hay 10 naciones en la tierra más ricas que Chile, desde el punto de vista de sus recursos naturales. Y no quiero aprovechar más tiempo de esta audición haciéndole el inventario de los recursos naturales de este país, que todos conocemos. Me adelanto a agregarle que la riqueza chilena, el cobre, el petróleo, el carbón, el salitre, la energía potencial hidroeléctrica de los ríos y lagos que se precipitan de los Andes al mar; el Valle Central con sus posibilidades de explotación fructífera; los bosques chilenos; los 4 ó 5 mil kilómetros de litoral. De las 15 millones de toneladas de carga gruesa que se exportaron el año pasado de los puertos chilenos al resto del mundo, 14 millones salieron en barcos extranjeros y apenas un millón en barcos chilenos. Todo eso, querido amigo, es riqueza real, aunque no sea riqueza fácil. Y agrego inmediatamente, no es riqueza fácil, no es cuestión de levantarse a las diez y media de la mañana, estirar la mano y transformar el cobre en riqueza económica, es decir utilizable; es decir, utilizable por el hombre para el consumo y por la nación para la inversión.

Si no es cuestión de levantarse a las diez y media de la mañana y hacer que los ríos y lagos produzcan energía eléctrica, con estirar la mano, es verdad. Lo que me importa no es saber que es riqueza difícil, porque para eso hay que apelar a lo que hizo a Chile e hizo al chileno. Lo que me importa es saber que es riqueza real, que está al alcance nuestro, de nuestra voluntad como nación. Transformar esa riqueza natural, difícil, en riqueza real, económicamente utilizable.

Por eso le digo alternativa para qué. Alternativa para esto. Para un orden institucional. Para un régimen económico. Para una forma de organización social que no da más. No porque el Sr. Tomic le venga a decapitar así, con este énfasis en la entrevista que Ud. me hace. No. No da más, medida en los resultados, medida en las cifras estadísticas, medida en las experiencias renovadas que el pueblo chileno ha hecho casi en forma angustiosa, buscando instintivamente hombres, grupos, partidos que le permitan salir del subdesarrollo; es decir del subdesarrollo que provoca una serie de malos efectos. Déjeme señalarle cuatro: porque esta especie

de cáncer o gangrena no es juego para economistas. El subdesarrollo gravita sobre la vida de Chile como nación, y de cada chileno de los nueve millones, todos los días, de 4 maneras principales: desintegra la unidad moral de la nación, hace cada vez más antagónicos a los distintos grupos que forman a Chile, crea una inestabilidad social que estamos viendo alrededor nuestro.

Desde hace ya varias elecciones presidenciales, cada 6 años —como Ud. recuerda, igual que yo— la cuestión suele plantearse: ¿Va a ser Chile la primera nación de la tierra que a través de la votación va a establecer un gobierno comunista en el mundo?

Inestabilidad social, pobreza interna, pobreza en vastos sectores de nuestro pueblo, de nuestra patria, de nuestro ser nacional.

Es miseria, miseria devastadora.

Leía en una revista del Ministerio de Educación publicada este año: de un millón, trescientos mil niños chilenos que nacen normales, son tarados permanentes al cabo de algunos años de vida; tarados intelectualmente, tarados biológicamente, tarados para siempre, irreversibles.

¿Qué calificativo hay para eso?

Pobreza interna. El premio amargo del subdesarrollo y dependencia exterior, creciente, hipotecando el porvenir, enajenando la economía en la conducción y en la formación del destino nacional.

Todo esto: división interna, inestabilidad social, pobreza interior, dependencia exterior. Todo esto ¿de dónde nace? De la inadecuación de las instituciones bajo las cuales el país vive hoy. No nace de que el chileno sea un pueblo inferior. No nace de que Chile sea una nación pobre. Es rica. Como podría demostrárselo estadísticamente. Como lo hemos mencionado recién, haciéndole mención concreta de cuáles son los puntos de apoyo para construir una nación próspera.

¿Sabe Ud. que hace 80 años Suecia tenía un nivel de ingreso inferior al chileno y que hoy nosotros nos barajamos con 500 dólares y los suecos con 2.200 dólares por habitante al año?

¿Y sabe Ud. que lo han hecho sólo disponiendo de una energía hidroeléctrica que es una fracción de la chilena, y de bosques para la producción de celulosa, papel y madera, que son una fracción de la chilena y que producen 7.000 toneladas de cobre y que nosotros 700.000 por año?

Es que los suecos tienen 2, 3, 4 cabezas y los chilenos una.

Como no estamos viendo a gritos que el responsable del subdesarrollo no es la raza chilena, raza inferior.

Ya probamos en el siglo XIX el temple de nuestro pueblo como pueblo.

Cincuenta años antes de que llegara el primer dólar norteamericano y el primer ingeniero norteamericano a producir cobre en "El Teniente", Chile era el primer productor de cobre en el mundo. Medio siglo antes. Y lo éramos con técnica, capital, dirección empresarial y trabajo chileno, chilenos. Nuestra flota mercante, hace más de 100 años era la más importante de todo el litoral occidental de América y era capaz de abastecernos como todos sabemos. Era capaz de llevar la bandera chilena y la carga chilena y la moneda chilena al otro lado del Pacífico. ¿Dónde corrió el primer ferrocarril, el primer telégrafo? En Chile. ¿Dónde se estableció la primera Escuela Normal? En Chile. ¿Dónde la primera Universidad nacional? En Chile. ¿Dónde pudimos crear una estabilidad constitucional que se prolongó por 60 años?

Este es el pueblo chileno. Y valga esta respuesta para aquellos que si no se atreven a poner en los labios las palabras, las tienen por dentro, calladitas, pobres, porque somos pueblo inferior. No somos pueblo inferior. Hemos dado a nuestro pueblo o más bien dicho, mantenemos sobre nuestro pueblo un régimen de instituciones que ha sido ya superado por la historia, que ya no corresponde a las exigencias del mundo, de la economía y de la técnica y de la ciencia y de la política y de la sociología y de la realidad humana de hoy. Tomámente quedamos con la vista fija en el pasado creyendo que los módulos de organización social que sirvieron hace 100 años, u 80 años, o 70 años, o 50 años, tienen que seguir siendo buenos 50 años más tarde. Pero desde 1925 a 1968 han pasado en el mundo cosas colosales, gigantescas, inimaginables. El mundo de hoy no tiene nada que ver con el mundo de lo que hicieron, por ejemplo, la Constitución de 1925; nada que ver. No quiero alargar mucho más la respuesta, porque creo que me tendrán que hacer Uds. otras preguntas. De manera que excúseme, para recoger el nudo de su pregunta: ¿Su partido, el programa Ud. mismo, son alternativas?

Si, creemos que somos la alternativa más eficaz, más viable, más realista, para hacer en Chile una revolución que, respetando los derechos esenciales de la persona humana y haciéndose en función del respeto igualmente leal a la voluntad secreta libre, ilustrada, del pueblo de Chile, pueda darnos las instituciones que correspondan a la nueva realidad del país, del continente y del mundo. Para eso la alternativa.

La tercera pregunta la va a formular Germán Gamonal:

Sr. Tomic, yo quiero llevarlo a un problema diferente. Quiero que hablemos previamente de su partido, el que Ud. fundó con Garretón, con Leighton, hace ya muchos años. Actualmente, en su partido existen tres corrientes definidas. Hamedas, al menos así se llaman ellos: oficialistas, terceristas y rebeldes. En enero de este año presidía el partido Demócrata Cristiano el senador rebelde Rafael Agustín Gnuccio. El 6 de enero, en una junta memorable en la que participó incluso el Presidente de la República, cayó la mesa directiva de Gnuccio. Pero ahí, durante el transcurso de la reunión, se leyó

(PASA AL FRENTE)

(DEL FRENTE)

un cable de solidaridad con Gumucio. Un cable enviado desde Washington por don Radomiro Tomic. La pregunta mía es la siguiente: ¿Se identifica Ud. con el sector rebelde del partido Demócrata Cristiano? Esa es la pregunta.

Como ocurre siempre con estas cosas, que no son por supuesto asuntos menores, tenemos que empezar por poner en claro los hechos.

Comencemos por la parte personal. Usted dice: el entonces Embajador en Washington Radomiro Tomic envió a la Junta de Peñafiel un cable de solidaridad con Gumucio.

No. El cable enviado por mí a la Junta Nacional no era de solidaridad con Gumucio. El cable enviado por mí era una definición o, mejor dicho, una toma clara de posiciones frente al problema que parecía, y en alguna medida supongo que así era —Washington está a 10.000 kms. de Santiago, de manera que la información que uno recibe inevitablemente la recibe sólo a través de correspondencia o de recortes de diarios. Frente al problema que parecía, digo, el problema central a discutirse en Peñafiel, que era ¿cuál es el ámbito de autoridad del gobierno?, ¿cuál es el ámbito de autoridad del partido?, el cable era ése; como la carta enviada al Ministro del Interior don Bernardo Leighton, con copia a quienes tenían el derecho a conocer lo que yo pensaba, es decir, el Presidente de la República y el presidente del partido. La tesis era muy clara. Cuando la Democracia Cristiana gana el poder, inevitablemente la Democracia Cristiana adquiere un carácter bifronte, es gobierno y es partido. El gobierno era exactamente lo que decía el cable y la carta, el gobierno manda en lo que la Constitución dice que manda. Es ahí donde tiene el derecho y el poder de ejercer la autoridad que el gobierno tiene por mandato constitucional. Pero el partido manda en el ámbito de jurisdicción y de autoridad en que corresponde mandar al partido; el partido tiene sus estatutos, las bases y la forma en que se genera la autoridad del partido; tiene su finalidad profunda, trascendental y perdurable. La razón de ser del partido es el desarrollo de una misión determinada de Chile, realidad presente y porvenir alrededor de los cuales debe estructurar la opinión pública nacional una idea.

Para ser más corto. No nace y muere cada seis años, como la autoridad del gobierno constitucionalmente nace y muere cada seis años. Este es el límite que le fija la Constitución. Ningún gobierno puede mandar por más de seis años. Pero el partido, la Democracia Cristiana o el partido que sea no nace y muere cada seis años; de allí que Ud. ve con absoluta claridad cómo se definen dos campos de acción, si quiere Ud. paralelos, si quiere Ud. convergentes, si quiere Ud., complementarios. Usemos la expresión que queramos, pero es claramente identificable y reconocida la personalidad del partido. Sus derechos, sus deberes, su tarea, su justificación histórica y la personalidad del gobierno. Derechos, deberes, tareas, limitaciones, justificación histórica. Eso era el cable. Realzar o acentuar a fondo. Tomar todos los compromisos necesarios en una hora importante de expresar no una opinión, una convicción sobre la necesidad de aceptar, y trabajar dentro de esta realidad. El partido manda en lo que al partido le corresponde mandar. El gobierno manda en lo que al gobierno le corresponde mandar. Pero así como sería inadmisibles desde luego con la Democracia Cristiana y en seguida por Chile, por supuesto que el Gobierno fuera digerido por el partido y no ejerciera la autoridad que le corresponde y debe ejercer de acuerdo con la Constitución, tampoco es aceptable. De ninguna manera. Porque significaría la destrucción de la razón de ser de la democracia cristiana como tesis de renovación de Chile, que el partido sea digerido, asimilado y desaparezca en las exigencias necesariamente contingentes en la mayor parte de las decisiones de la tarea de gobierno, lo digo necesariamente contingente, en fin, quisiera utilizar expresiones más sencillas, el gobierno tiene que administrar el país todos los días, tiene que resolver problemas cotidianos; algunas cosas, por supuesto, se proyectan más allá de los seis años, pero la tarea normal de gobierno es tal como dice la Constitución: administrar el Estado. La tarea del partido no es, no ha nacido, no existen las ideas políticas, no ha nacido y no existen, no se agotan, en la administración cotidiana de problemas que tienen todas las limitaciones que nacen de los problemas cotidianos. Por eso tampoco sería aceptable, no podría ser aceptable, la tesis de que el partido no tenía cabeza. Tiene que tener cabeza. Que eso crea problemas. Crea problemas, incuestionablemente. Hay países de la tierra, como los países comunistas, en que el partido es el gobierno. El aparato gubernamental no es nada más que un aparato de fachada, la autoridad política. La autoridad real, incluso la autoridad administrativa, está en el partido. Bastaría que recordáramos que Lenin y Stalin eran secretarios generales del Partido Comunista. Hay otros países, —y excúsenme si no los nombro, muchos de ellos de nuestra pobre desgarrada América Latina— en que el gobernante generalmente sabemos cómo está en el poder. Es el partido. El es la idea de gobierno hecha a su imagen y semejanza; ludibrio de lo que constituye la función de las ideas en la conducción de un país en un régimen democrático. Pero nosotros aquí estamos en Chile, en donde ninguna de las dos cosas son posibles.

Mario Gómez López:

—¿No ha ocurrido en todo caso eso en Chile? En que un hombre es, en que un hombre es...

—Alguna vez en el pasado, puede ser. Pero yo diría que todos los chilenos recordamos eso y casi tenemos tentación de ponernos brutos cuando recordamos esos períodos.

Mario Gómez López: —No. Yo no le quiero fijar fecha, porque sería muy directo...

—No, ninguno de los dos quisiera por supuesto dar nombres y fijar fechas, pero en todo caso no es lo que ocurre hoy.

Pregunta Germán Gamonal: —¿Con cuál de las corrientes del partido Ud. se identifica más?

—¡Ah! También le agradezco mucho esa pregunta, porque es alguna de las cosas en que mis queridos amigos periodistas, colegas por muchos años a veces se incomodan con la respuesta que doy. Esas tres corrientes —no quiero hacer ningún juego de palabras— existen y no existen. Cuando el demócratacristiano, el 90% de los demócratacristianos, de cualquier nivel, es interrogado en qué corriente está, el 90% le suele contestar a Ud.: yo soy demócratacristiano sin apellido, sin camisetas. Y entonces suelen los periodistas molestarse y decirse: ¡Eh!, vienen con cosas aquí a disimular sus pensamientos; si tienen que estar en alguna parte. Para mí, les digo con toda franqueza, después de haber regresado a Chile hace ya unos 4 ó 5 meses y haber recorrido el país una provincia por semana, y haber hecho la campaña complementaria por Cautín, donde me quedé sólidamente 10 días, etc., el problema es absolutamente claro. Véanlo, vean lo que acaba de ocurrir en Cartagena. Y algunos de Uds. estuvieron allá y son testigos presenciales de que en cuanto los demócratacristianos o el partido demócratacristiano se plantean una tarea en función del porvenir, qué debemos hacer en relación con el porvenir, Ud. descubre instantáneamente que estas tres corrientes desaparecen.

Tome Cartagena, Consejo Nacional ampliado de primera importancia. No era una cosa de rutina. No es una reunión establecida en el reglamento: cada dos meses, cada tres meses, hay que juntarse en el Consejo Nacional de Ampliados. Por si algunos de los auditores no lo saben, está presente no sólo el Consejo Nacional, que es la autoridad superior regular del partido; tienen que estar además los 25 presidentes provinciales; están además todos los directores de departamentos nacionales; están además los senadores y diputados y están además algunos invitados especiales que el Consejo decide por unanimidad convidar. O sea, se trata de la reunión más importante que el partido puede tener, fuera de esa reunión anual de la Junta Nacional. Bueno, en este Consejo Nacional ampliado en que Uds. vieron participar los miembros más destacados de estas llamadas tres tendencias, no había ninguno que dejó de participar. Ud. ve: "Taza de leche" titulaba ayer un diario de la tarde: Taza de leche el consejo nacional ampliado de Peñafiel.

—Sr. Tomic, ¿me permite una interrupción breve?

Bueno, ya está, a pesar de que me deja trunco lo que quería decir.

Un Periodista: —Breve, porque esa Taza de Leche...

—Yo le puedo ir haciendo de abogado del diablo y señalar que se debe a dos hechos fundamentales: a que el 2 de noviembre se deben inscribir las listas de candidatos a parlamentarios y a que en pocos meses más hay una elección general de parlamentarios, de tal manera que es natural que en todos los partidos se aquieten un poco las tendencias aunque los folletos, los informes y los discursos se mantengan.

—Tomic: Bueno. Bueno. Yo no quiero de ninguna manera invalidar el razonamiento suyo. Es un factor que puede tener algún peso indudablemente. Salvo que Ud. hubiera estado en Cartagena. Porque entonces hubiera visto que la naturaleza del debate permitía perfectamente expresiones disonantes. Digamos, no estábamos en un teatro, en una tribuna, en que era necesario que el público creyera que la gente tiene menos ideas que las que tienen, estaban debatiendo internamente. Fijese qué cosas se estaban debatiendo: Se estaba debatiendo la plataforma electoral para 1969 y la Comisión Organizadora del Congreso Nacional que tiene que tener lugar en junio de 1969. O sea, dos materias donde Ud. hubiera debido ver aflorar la divergencia, incluso con acritud —le vuelvo a repetir— en cuanto el problema se plantea en términos de futuro. No. La Democracia Cristiana vuelve a re-encuentrarse. En otras palabras, apoyándome en la pregunta anterior, cuando se trata de qué vamos a hacer como alternativa al orden establecido, qué vamos a hacer como instrumentos eficaces en la promoción de los cambios indispensables para que Chile vuelva a recuperar su categoría de nación en marcha, de estado en forma, como dijo Anfin "otros para otras cosas", etc. Ud. ve, se produce instantáneamente una convergencia muy grande en la Democracia Cristiana. Y si no, tal vez sea un poco impropio lo que voy a hacer, pero lo curioso es que usted puede escuchar al presidente de la juventud, a Correa, hablar en Cartagena y escuchar a Jaime Castillo hablar en Cartagena, hablar en un intervalo de 40 minutos los dos y encontrar que no tienen nada que tacharse recíprocamente. La existencia de algún leve matiz. Sí. Sí. Pero nada que tacharse recíprocamente. Cada uno hace su exposición y no encuentra nada que impugnar al otro, que emplazar como criterio de diferenciación en donde quepa decir sí o no, conmigo o con el otro, con esta tesis o con aquella. Como le digo, no quisiera entrar en los nombres. En todo caso, le vuelvo a repetir, esas 3 corrientes existen y no existen. Existen ¿en qué sentido? Existen con respecto a la toma de posición y de criterios con respecto a lo que estamos haciendo. Ahí se producen divergencias. Claro. Ud. no me puede, yo no podría negarlo. Tendría que entrar en un plano de candidez que no sería aceptable ni para Ud ni para el público. Si le dijera: No. No es cierto. Yo nunca he oído hablar de oficialistas, terceristas ni rebeldes. Nunca. Ese es un in-

vento de los periodistas para denigrar a la Democracia Cristiana. Por supuesto sería una cosa grotesca, claro que si pero ¿en relación a qué? Antes de irme, a pocos días de irme a Europa, en fin, me hicieron una entrevista y yo dije: Mire, si es claro eso, las dos cosas son ciertas, esta doble afirmación que le estoy haciendo, pero piense Ud. un ratito, ¿que quiere decir oficialista? ¿Oficialista con respecto a qué? ¡Ah! Oficialista por supuesto es el que cree que en el Gobierno se está haciendo lo único que se puede hacer; que la Democracia Cristiana en el gobierno, en las circunstancias concretas que enfrenta Chile, ahora, si no puede actuar de otra manera. ¿Qué cosa es el rebelde? El tipo que dice: No. No. Deberían hacerse las cosas de otro modo y la evaluación que ustedes hacen de la realidad no es así. La realidad no es exacta como ustedes la ven. Deberíamos comprometernos en otro tipo de iniciativas y atacar más a fondo el proceso de transformación social y acelerar esto y aquello. Por eso el tipo se declara rebelde. ¿Cómo entra el tercerista? Si Ud. toma el idioma tal cual, ¿cómo entra el tercerista? El tercerista es el que dice: Mire, yo francamente creo que lo que se está haciendo no es todo lo que se podría hacer y la forma en que se está haciendo no es la única forma en que se podría hacer, pero tampoco creo que realmente lo que quepa hacerse es todo lo que Uds. están proponiendo aquí, lo que ese otro sector propone, que aquí hay que hacer esto y aquello, hacer esto y aquello, cambiar este estilo y el otro. Si Ud. usa las palabras en el sentido directo que tienen, oficialista, rebelde, tercerista, Ud. ve que los términos de referencia son con respecto a algo concreto, existente, inmediato. Por eso en ese sentido existen los matices y diferencias, cuando me proyecto a la tarea de la Democracia Cristiana con respecto al porvenir; no al porvenir remoto; las elecciones parlamentarias van a tener lugar de aquí a seis meses. Ud. vé que estos matices y denominaciones desaparecen por lo menos en una muy grande medida.

Pregunta Hernández Parker: —O sea, Ud. hacia el futuro es exclusivamente demócratacristiano sin camiseta. ¿Y en los problemas del presente?

Tomic: Yo y el 90%. Perdón, el 90% y yo de los demócratacristianos somos exactamente lo que acaba de decir Ud. frente al futuro, frente a la sustitución de un orden que no funciona más, frente a la creación de un orden nuevo capaz de crear un común denominador dinámico en que se reconozcan todos los chilenos. ¡Ojalá! Pero en todo caso, la gran mayoría de ellos, en una gran tarea nacional de construcción y de creación y para esos problemas, como hablaba denantes en el subdesarrollo, para no utilizar expresiones vagas frente a un esquema destinado a doblar el ingreso nacional en 10 años, a llevarlo de 500 dólares que es hoy, el subdesarrollo con todas las consecuencias que analizábamos denantes, al desarrollo, a hacer de Chile una nación desarrollada, 800 dólares por habitante, por supuesto bien distribuidos en una sociedad democrática, realmente, vitalmente democrática, 800 dólares por habitante es la valla —según el Banco Mundial— que separa al subdesarrollo, pobreza interna, dependencia exterior del desarrollo. Pues bien, llevar a Chile a un ingreso de 1.000 dólares por habitante al año en 10 años. Es una tarea perfectamente posible para este país, para este pueblo. Con estos recursos naturales que están en su territorio y le pertenecen. En la coyuntura internacional que conocemos hoy es perfectamente posible terminar para siempre con la pobreza en Chile en los próximos 10 años.

Hernández Parker: —Ya, pero frente al presente, ¿con cuál corriente se identifica Ud.?

Tomic: Frente al presente, mi gran tarea, hasta donde alcanza modestamente hablando la acción de un hombre que por una circunstancia u otra puede en un momento determinado tener alguna significación dentro de su partido, es exactamente la que me permití decirles a Uds. en la entrevista que me hicieron en el puerto de Valparaíso al llegar. ¿A qué viene? Primero que todo, a contribuir tanto como pueda a la unidad de la Democracia Cristiana; al reencuentro de todos estos grupos o matices para la gran tarea común que tenemos que cumplir todavía. O sea, para contestar derechamente su pregunta: con ninguna y con todas.

Hernández Parker: —Yo le quiero hacer la cuarta pregunta. Al término del último Pleno comunista, el diputado Orlando Millas dijo: No me gusta Tomic. No nos gusta Tomic a los comunistas. Parece que una de las razones por las cuales el partido comunista vetaría su nombre ante la hipotética, muy hipotética, eventualidad que se lograra la unidad popular para el 70 es que Ud. aceptó la Embajada en los EE. UU. O sea, sería un agente del imperialismo yanqui. ¿Está Ud. arrepentido de haber desempeñado esta misión diplomática? Para los efectos de la causa, ¿no habría sido mejor para Ud. haber desempeñado la embajada en la Unión Soviética, que también le fue ofrecida?

Tomic: ¡Vaya pregunta! Me alegro que me la hayan hecho, a pesar de que todos tenemos que admitir que es una pregunta no fácil, y sin embargo, precisamente porque es una pregunta difícil, es una pregunta que acojo con particular agrado. Difícil en el sentido de que crea interrogantes que hay que contestar con claridad. Yo creo que la pregunta suya me permite dividir mi respuesta en algunas materias diferentes. Como no hemos preparado nada, pido excusas si mi respuesta tiene algunos elementos de clasificación.

"No nos gusta Tomic". Está bien, no creo que hayamos llegado en Chile a una situación en la cual le sea prohibido a

(PASA A LA VUELTA)

un individuo expresar si le gusta o no le gusta y sea obligatorio que le guste nadie a nadie. Pero para los fines que le sean pertinentes, tal vez sea la misma opinión. Cuando en 1947 el mismo Tomic en la Cámara de Diputados y en el país entero planteó la tesis de que la Ley de Defensa de la Democracia no debía ser aprobada, cuando excluyeron al partido comunista de la vida legal del país, cuando se les prohibió a los comunistas que fueran electores, menos elegidos, cuando se les prohibió que pudieran tener directivas sindicales ni participar en la vida sindical, hubo un diputado que a nombre de su partido en la Falange Nacional, y ese diputado se llamaba R. Tomic, asumió la responsabilidad de expresar en el Congreso y en la tribuna de la mitad de las provincias de Chile la oposición de nuestro partido a esa medida de discriminación, porque nos parecía contraria a muchos valores en los cuales creíamos y creemos los demócratacristianos de hoy. No sé si entonces hubiera sido tan clara la misma expresión de parte del político, del diputado, que acaba Ud. de citar. Para los fines del caso, quisiera recordar que en 1950 hubo una elección complementaria a senador por Tarapacá y Antofagasta y que sin haber hecho ninguna diligencia ni la Falange Nacional, ni el candidato a la Senaduría vacante, que se llamaba Radomiro Tomic, tuvo el honor —va ve que no eludo las palabras—, tuvo el honor de que don Elias Laferte en Antofagasta conversara conmigo para decirme: Sr. Tomic, el Partido Comunista desea apoyar su candidatura y votar por Ud. para senador por Tarapacá y Antofagasta. Tuve el honor de que lo mismo hiciera entonces el Partido Socialista, que no estaba dividido en fracciones, y la mayoría de la ciudadanía de Tarapacá y Antofagasta. Porque Ud. recuerda bien, una campaña que nosotros comenzamos con 4.000 votos y nuestros adversarios con 16.000 termino siendo elegido el candidato falangista de entonces, demócratacristiano hoy, siendo elegido por 16.000 votos él y 10.900 su contigante. Para los fines que sea, le digo, le recuerdo estas dos cosas.

Un periodista: Yo le quiero hacer una interrupción ahí, ¿no sería porque su contendor era Luis Alberto Cuevas, que representaba al gobierno de Gabriel González Videla? ¿No sería esa, por la actitud que adoptó el Partido Comunista entonces?

Otro periodista: Yo entiendo que liberales y conservadores también lo apoyaron a Ud.

Tomic: —El Partido Liberal de Tarapacá, de Iquique, tomó el acuerdo oficial de apoyar al señor Cuevas. El Partido Liberal de Antofagasta me apoyó a mí. El Partido Conservador no tenía ni un regidor en las dos provincias. Ud. sabe que el Partido Conservador no ha sido nunca fuerte en el norte y después de la división de la Falange Nacional... Creo estar equivocado, creo que tenían un regidor en Antofagasta y es posible que uno en Mejillones.

Maria Gómez López: —Si esa elección se repitiera ahora, ¿podría darse el mismo cuadro de apoyo hacia Ud?

Tomic: Yo lo encuentro muy interesante, evidentemente, **podemos hablar un tanto sobre eso de diferentes aspectos.** Pero sigamos con la pregunta, porque yo estaba, yo le decía a Luis Hernández Parker que la pregunta de él contiene tantas espinas y ángulos que querría irme ocupando separadamente de varias cosas. La primera, como le digo, de hacer este recordatorio sobre el pasado; porque resulta que las cosas no comienzan en Chile en 1964, ni los partidos, ni las ideas, ni las luchas, ni las personas envueltas, entre ellas la del señor Tomic. No aparece a la vida política en Chile de regreso de Washington. Y este caballero, ¿de donde viene?, ¿de Washington?, ¿y antes? No sabemos nada de este señor. Pero, en fin, lo que acabo de decir son meras referencias a las cuales yo no pretendo darle más peso que el de meras referencias. Vamos a avanzar ahora a las de más peso. Déjeme expresarlo de cualquier manera. Si en 1964 hubiese ganado la elección presidencial el FRAP, el candidato era mi amigo el senador Salvador Allende. Si Salvador Allende hubiera sido Presidente de Chile, ¿qué hubiera hecho con respecto a la Embajada y al Embajador de Chile en EE. UU.? Nadie, que no fuera un demente, demente, podría creer que ese gobierno, si hubiera sido elegido el año 64, hubiera roto relaciones con EE. UU. ¿Cuando la Unión Soviética tiene relaciones con EE. UU. y embajador allá! Cuando todos los países comunistas del mundo que han sido reconocidos —excluyo a China, que no ha sido reconocido, en el caso de Corea, dividido sabemos que EE. UU. reconoce a Corea del Sur, o sea, es imposible que Corea del Norte tenga embajador, etc.—, pero, como le digo, ¿qué habría hecho el gobierno del Frente Popular? ¿hubiera mantenido la representación diplomática con EE. UU.? Por supuesto que sí. Ni siquiera preguntaría. Muy bien, hubieran designado un embajador para que fuera a cumplir sus funciones en Washington. No quiera de ninguna manera comprometer a Salvador Allende, pero dentro de la libertad retórica de la respuesta, le digo, al designar ese embajador, ¿cuáles hubiesen sido las instrucciones del Presidente de Chile elegido por el FRAP al embajador designado para servir el puesto? Esas instrucciones hubieran contenido dos notas fundamentales. La primera, le hubieran dicho a ese embajador: vaya a Washington y represente fielmente lo que este gobierno es y lo que este gobierno quiere hacer en Chile. No se facilite la vida fabricándose Ud. una fisonomía que no corresponda fielmente a la voluntad del pueblo chileno expresada en este gobierno, que ha asumido el poder para usarlo y transformar a Chile de una determinada manera. La primera instrucción que le doy es que Ud. en Washington represente fielmente lo que este gobierno es y lo que quiere

hacer y por qué. La segunda instrucción que le doy es: tenga éxito, es urgente, multiplíquelo, encuentre los medios adecuados, para que dentro de esta fidelidad a la imagen y al propósito del gobierno, tenga éxito. No lo mando a facasar, porque el fracaso de su misión lesiona intereses que corresponden al gobierno y al país. La segunda instrucción hubiera sido: tenga éxito. Ganó la Democracia Cristiana la presidencia de Chile y el presidente Eduardo Frei me pidió aceptara la embajada en Washington y yo la acepté, y lleve dos instrucciones: Represente fielmente lo que aspiramos hacer, que hemos llamado Revolución en Libertad, cambio de estructuras participación del pueblo en la gestación o en la generación de un nuevo estilo de vida en Chile; represente fielmente a este Gobierno, que no está al servicio del capitalismo ni nacional ni internacional. No se de facilidades, disfrazándose de nada en Washington. No use palabras, alocuciones, gestos, comentarios públicos, semipúblicos que desfiguren lo que queremos hacer. Tenga éxito. Por tres años y algo más es lo que hice en Washington. Sin cálculo de carácter mezquino personal, sin tratar de facilitarme un éxito inmediato, diciendo lo que mi interlocutor podría preferir y querer oír, asumiendo la responsabilidad de estar en este caso como representante de un gobierno y no en carácter personal. Dije, escribí, hice lo que era mi deber como demócratacristiano, embajador de un gobierno demócratacristiano con un programa conocido por el país. Para decirse con más sencillez y con menos énfasis de embajador, pense que la mejor manera de cumplir mi deber para con Chile con el gobierno, conmigo mismo era ser auténtico. Se lo digo con más sencillez, decir en Washington o en New York —donde se reúne otro centro de poder de otra índole— o en las distintas ciudades norteamericanas, —visité 25 ó 26 estados, no en gira de turismo sino de trabajo arduo— o en las 30, 40 universidades norteamericanas que me invitaron a hablar sobre problemas todos pertinentes, casi en todos los casos pertinentes con Chile, el programa del gobierno, la Democracia Cristiana, el sistema interamericano, etc. Usé una fórmula muy clara para mí muy sencilla, voy a elegir aquí lo mismo que elegí en el Senado de Chile cuando era Senador, lo mismo que elegí en el Sindicato de Chuquicamata cuando representé a las provincias de Tarapacá y Antofagasta, el mismo lenguaje, y la misma motivación, y la misma visión de Chile que tenía en las poblaciones callampas de Valparaíso y Vina o en la Maestranza Barón cuando fui senador por Valparaíso y Aconcagua. No disfrazarme de nada, porque así lo hice, y porque esa es una de las virtudes del pueblo de la sociedad norteamericana, esto que llaman the open society, sociedad abierta, lo cual no quiere decir sociedad unánime en que hay diferentes centros de poderes con distinta visión de lo que conviene a EE. UU. y a sus propios intereses, por supuesto, pero sociedad abierta porque el americano cree en la movilidad social, fue la gran ventaja que nos sacaron en el siglo XIX, y por último, porque son demasiado poderosos y demasiado ricos para tener que recurrir a la astucia o a la mentira. Es en EE. UU. donde es posible, tal vez más fácil que en otros países de la tierra, ser auténtico, y donde a través de ser auténticos, de tener un solo idioma, una sola lengua, un solo rostro, una sola cara, una sola motivación, cualquiera que sea el locutor termina uno por ganarse primero el respeto y luego la confianza. No digo que el asentimiento, respeto y confianza, por eso les vuelvo a repetir, ¿qué he hecho yo en Washington? Cumplir con mi deber. No me corresponde decirle lo segundo, si tuvo éxito o no. Creo que sería inmodesto de mi parte si comienzo a citarles, porque creo que esa gestión de tres años se tradujo en el más alto volumen de asistencia financiera a Chile. Ayer, uno de los diarios de Santiago, "Ultima Hora", publica y escribe en blanco y negro: "Chile es el país que ha recibido el mayor volumen de asistencia financiera de los EE. UU. en toda la América Latina". Es verdad. Durante los dos primeros años recibimos 17,50 dólares por habitante. Tres y media veces el compromiso de Kennedy cuando financió la Alianza para el Progreso. Un promedio ocho veces superior al promedio que reciben los demás países de América Latina. Si alguien dijera: mire de qué viene a alabarse, eso significa que el país está mucho más enajenado que antes. La réplica es, como lo he dicho ya más de una vez, a veces por cadena de televisión, en noviembre del año pasado aquí en Chile, más de la mitad de estos préstamos fueron otorgados al país a 40 años plazo, al 2% de interés anual, y los 10 primeros años libre de todo pago. Cuando Ud. escuche estas condiciones, cualquiera que esté oyendo estas palabras, 40 años plazo para pagar 2% de interés anual y los primeros 10 años libres de todo servicio, ¿cree Ud. señor auditor, que son préstamos de explotación? ¿O es un préstamo que realmente abre posibilidades de ser utilizado de tal modo que si es bien utilizado genera recursos más que suficientes para empezar a pagar desde el año 11.º el 2% de interés anual?

Bueno, no quisiera decirles el trato recibido de parte del gobierno norteamericano. Ud. sabe que a mi regreso —perdón por esta inmodestia, muy raramente, si alguna vez, el gobierno de los EE. UU. hace una manifestación oficial a un embajador que deja su cargo—, el Vicepresidente de la República, Sr. Humphrey, me hizo el honor de organizar un almuerzo oficial de despedida al que asistieron más de 70 de los más altos norteamericanos en situaciones prominentes en el Gobierno, en el Senado, en la Cámara de Diputados en la Prensa en las Universidades de los EE. UU. No es solamente un gesto personal. Podría decirle que fui invitado por las cadenas de televisión norteamericana, una cadena con 132 estaciones transmisoras de televisión, a debatir con el Presidente de la Universidad John Hopkins, antiguo secretario de Estado, asistente para América Latina, el Sr. Lincoln Gordon, los problemas relativos a la cooperación interamericana. Un

público calculado en más de 20 millones de personas. Podría decirle que los programas culturales de la Embajada de Chile eran transmitidos por todos los EE. UU. sin que jamás el gobierno de Chile haya tenido que pagar un centavo. No tuve en mis 3 años de Embajador, ni un centavo para relaciones públicas; ni un centavo, y puedo decirle que de acuerdo con estos órganos periodísticos, que llevan las estadísticas de las publicaciones, etc. Chile fue el país que tenía el mayor volumen de información de todos los países de América Latina en la prensa, en la radio y en la televisión norteamericana. Le agregó inmediatamente, porque no se trata de inflar globos aquí, que la información latinoamericana en EE. UU. es escasa, mediocre y pobre. Dentro de nuestros términos de ser escasa, mediocre y pobre, el país que tenía el mayor volumen de información medido en minutos o medido en centímetros en las publicaciones escritas es Chile. Sin un centavo para pagar nada; simplemente a través del esfuerzo y de la labor hecha por la embajada, por presentar a Chile. Esa es otra cosa que quiero dejar en claro. No se debe al embajador, no se debe al Sr. Tomic. Se debe a lo que se estaba haciendo en Chile. A Chile y al gobierno chileno en primer término. No podría dejar de decir, en fin, será permitido, supongo que por ahí en tercer lugar, también algún papel corresponderá a la embajada en Washington y al embajador en tercer lugar. Pero en fin, para contarles en consecuencia, qué hice en Washington. Lo que Uds. acaban de oír, con este resultado.

Me pregunta Luchó: ¿no cree Ud. que le hubiera sido mejor, fijese lo que han dicho, lo que ha dicho Orlando Millas, no nos gusta Tomic, si Ud. hubiera ido a Moscú las cosas podrían ser distintas? Mi respuesta es categórica: Si volviéramos a vivir 1964 y volviera el presidente Frei a decirme: Mira, acabamos de asumir el gobierno, tú te has preocupado durante 13 años de los problemas internacionales, has escrito sobre el sistema interamericano, has hablado en la Cámara de Diputados, en el Senado, etc., el gobierno necesita ahora atacar problemas nuevos; si se trata de irse al extranjero; pero si vas a servir en alguna embajada, sirve en Washington. Volviéramos a repetir 1964. Después de todo lo conocido, y después de haber leído estas palabras de Orlando Millas, la respuesta mía sería sí, estoy listo conforme, voy a Washington. Si la invitación hubiese sido: Mira, anda a Moscú, muy probablemente también hubiera sido sí, y ¿qué hubiera hecho yo en Moscú? ¿Sabe qué hubiera hecho yo de Embajador de Chile en Moscú?

Palabra por palabra y día por día, lo mismo que hice como embajador de Chile en Washington. Representar fielmente lo que el Gobierno es, quiere hacer, y el porque; representar la realidad de Chile y la voluntad dinámica de cambio. Cumplir con mi deber como embajador, sin tener palabras que halagaran a nadie. Ni al Partido Comunista ni a sus jerarcas. Como no fui a Washington a alabar el régimen capitalista y a sus jerarcas. Representando simplemente la realidad de Chile y la voluntad de cambio de su gobierno. Hubiera hecho lo mismo, y hubiera tratado de tener éxito.

Hernández Parker: La pregunta mía es otra, es para los efectos del Partido Comunista. Y aquí permítame que ya personalice. Usted fue embajador en Washington. Y usted tiene un mal trato del Partido Comunista. Máximo Pacheco fue embajador en la Unión Soviética, y tiene un buen trato del Partido Comunista.

Tomic: En eso lo único que prueba es que el Partido Comunista, o por lo menos algunos personeros del Partido Comunista, tienen menos estatura política, responden menos a la vieja definición de Lenin de lo que usted cree. Son más —vamos aquí a probar que soy agente del imperialismo norteamericano— "shallow", la expresión norteamericana para expresar: son más delgaditos, más flaquitos de lo que parecen. Uno debería decir, uno puede esperar, de gente que se mueve en un plano superior de responsabilidades. No pueden definirse en una dimensión ni siquiera en dos, de mera superficialidad. Tendrían que tener una cierta capacidad de visión en profundidad. Si quieren, tercera dimensión, tres dimensiones. No tengo nada de que arrepentirme, de que retractarme, como chileno como embajador y como demócratacristiano, de lo que hice, de lo que dije, y de lo que conseguí, al servicio de Chile y de su pueblo en los Estados Unidos. Habría dicho, hecho y tratado de conseguir lo que hubiera sido pertinente, como embajador de Chile en la Unión Soviética, donde hubiera sido. De eso no tengo excusas que dar. De haber cumplido esas dos instrucciones, que le vuelvo a decir, hubieran sido las instrucciones de Allende a su embajador en Washington. Sea fiel a lo que tiene que hacer. Tenga éxito.

German Gamonal: —Yo quería consultarle a don Radomiro Tomic si él no entiende que su presencia en la embajada de Washington pudiera afectar un eventual entendimiento, en el caso de que él sea candidato presidencial en 1970 de la Democracia Cristiana, entre la Democracia Cristiana y el Partido Comunista?

Tomic: —Honradamente, no debería afectar. La pregunta suya va más allá de eso. En términos objetivos, les vuelvo a repetir: los hombres deben ser juzgados de una mane a muy clara. Quienes son. Que han hecho. Que piensan.

El embajador de la Unión Soviética en Washington, el señor Dobrinin, es miembro del Comité Central del Partido Comunista en Moscú y periódicamente debe dejar su cargo en Washington para ir a Moscú para asistir a las reuniones del Comité Central del Partido Comunista en Moscú. Eso le

probará a usted que el hecho de servir en Washington y de ser embajador en Washington no constituye per se, por sí mismo, ningún tipo de descalificación. Si no lo constituye para un comunista, al cual debería formularse, me imagino, exigencias mucho mayores, menos lo va a constituir para un hombre como yo que no soy comunista, que soy demócrata-cristiano, al servicio de mi país y de mi gobierno, en la tarea específica definida y concreta que representa la embajada de Chile en Washington.

—Perdon. Pero de acuerdo a lo que le hemos escuchado, entonces, en el problema, el enfoque que han hecho de su papel como embajador en Estados Unidos ¿es un problema de persona y no del Partido Comunista?

Tomic: —Como le digo. A mí no me corresponde calificar lo que pasa en el Partido Comunista. No tengo esa arrogancia. Y sería tonto que me ponga yo a hacer de intérprete. Ya sabrán, el Partido Comunista, los dirigentes comunistas y los comunistas de base, por qué piensan y por qué no piensan determinadas cosas. Pero lo que usted me ha dicho, evidentemente, la gente tiene derecho a expresar opiniones y puntos de vista; y no olvidemos, tampoco que, en materia política, algunos recursos que forman parte de los recursos tácticos son permitidos. ¿Qué quiero decirle con esto? Que es posible que se den opiniones. Yo, por ejemplo, no me declaro ofendido. Seamos muy claros. Que un diputado comunista diga: No me gusta Tomic; no nos gusta el señor Tomic. ¿Me ofende? Ni en lo más mínimo. Tiene perfecto derecho a decir eso. A decir. Fíjese usted. Pero más aún, tiene derecho a pensarlo, si es que lo piensa. Y yo no tendría ningún derecho a sentirme ofendido porque ha declarado: No me gusta Tomic. Perfectamente claro. Le vuelvo a repetir. Tengamos presente que hay palabras que se dicen, que es legítimo decir, que forman parte del juego, legítimo también, de la política, de eso que se llama la táctica. Es posible que no sean sólo palabras sino que, incluso, sean sentimientos. También son respetables los sentimientos. Lo que ciertamente no es efectivo, no sería objetivo, es que ese juicio correspondiera a realidades objetivas en el desempeño del embajador Tomic. Porque eso habría que señalarlo. Habría que señalar qué actuaciones del embajador Tomic fueron contrarias al interés de Chile, fueron contrarias al programa de gobierno o fueron contrarias a lo que él sostiene y ha sostenido siempre en esto de la sustitución de un régimen inadecuado por otro. ¿Cuáles son las contradicciones, en otras palabras, en qué ha incurrido el embajador Tomic con respecto al diputado Tomic, al senador Tomic, al hombre que ha escrito los ensayos que mencionaba delante de Euzko Hernández sobre materias internacionales, mate las económicas, materias educacionales, materias sociales, en el país? ¿Cuáles son las contradicciones del embajador Tomic con aquellos? ¿Por qué era posible votar por el senador Tomic en 1950 y censurar al embajador Tomic en 1968?

Luis Hernández Parker: —Usted, a su regreso de Estados Unidos, ¿ha tenido oportunidad de decirles las cosas que hemos escuchado aquí, a algunos dirigentes del Partido Comunista?

Tomic: —Yo le digo con toda franqueza; sében cómo declarar al llegar: No vengo a trabajar por el señor Tomic. Los largos años que estuve en el Congreso —dos períodos en la Cámara y dos períodos en el Senado— y la preocupación por los problemas públicos, me han permitido tener amigos en todos los partidos, también en el Partido Comunista. Entre otros, yo soy amigo personal de Pablo Neruda. Me atrevo a decirle amigo personal, porque tengo fundamentos para decirlo. Noa escribimos; él tiene para conmigo gentilezas de distinto orden, nos conocimos ya en los años en que yo era diputado por Tarapacá y él era senador por Tarapacá y Antofagasta, etc. Tengo otros amigos comunistas en la Universidad, en la Cámara, en el Senado. O sea, tengo amigos comunistas, como tengo amigos conservadores, o ex conservadores, ex liberales y gente independiente y amigos radicales y amigos socialistas. En otra parte, forma parte de esta comunidad humana que es Chile, gracias a Dios. En donde usted sabe que todavía se puede llevar adelante la divergencia doctrinaria o la divergencia política sin que ello implique la enemistad y la animosidad personal. Ahora, a mi regreso, yo no estaba haciendo todavía diligencias que tengan por objeto solidificar apoyos a una eventual candidatura a Tomic. No lo he hecho por falta de respeto o menosprecio a ningún grupo. Al contrario. Por naturaleza, por temperamento, soy un hombre... Usando el lenguaje vulgar, yo no soy un tipo creído; yo no me creo en nada en especial. Me creo un chileno cumpliendo su deber, tratando de cumplir su deber. Presionado psicológicamente por sí mismo para no aparecer como un desertor de la suerte de su Patria. A mí no me mueve la ambición política personal. Vea Ud. cómo de viva la conversación ya estamos hablando de cosas que a lo mejor resultan poco elegantes, hablando de uno mismo en público, etc. No tengo ambiciones políticas personales. Dejé la Cámara en 1949, cuando era elegido con la primera mayoría; dejé el Senado en 1953 cuando era elegido por Tarapacá y Antofagasta, cuando era Senador por Tarapacá y Antofagasta, en la forma que les describí antes. Uds. recuerden: en Valparaíso y Aconcagua, fui elegido con esa votación abrumadora, a pesar de que no tenía vínculos con esas provincias lo cual me comprometió doblemente con la gente de Aconcagua y Valparaíso, pero dejé también el Senado. No me mueve la ambición política personal. Me mueve la ambición patriótica. Soy chileno, y como decía Unamuno, de España me duele Chile. Y estoy dispuesto a cualquier sacrificio en un determinado contexto político que permite realmente que uno tenga

la sensación de que utiliza su vida y todo lo poco que pueda... si eso es posible, cualquier sacrificio. En otro contexto político, ninguno. No tengo ninguna vanidad para llegar a Morandé 80. Por vanidad no pagaría ningún precio. Para una tarea concreta, objetiva, de gran alcance, de gran envergadura, en que lo que se requiere son esfuerzos y sacrificios y en que el contexto político nacional permita esperar razonablemente alcanzar resultados de esta índole, cualquier sacrificio.

Ernani Banda: —La pregunta anterior de Luis Hernández Parker, que motivó esta última parte de la conversación, nos ha llevado de algún modo al 70, al plantear la posición que el Partido Comunista pudiera tener respecto a una probable candidatura Tomic. Yo quiero llevarlo ahora al otro extremo. Se sostiene que los más enconados opositores que tendría su eventual postulación presidencial, serían los empresarios privados, ya que Ud. ha reiterado su posición de respaldo a la vía no capitalista de desarrollo. ¿Cuál es en definitiva, Sr. Tomic, su posición sobre la empresa privada?

Tomic: —No tengo ningún inconveniente en contestarle, me parece una pregunta clara e importante. Claro es que estamos alargando la entrevista en términos... yo no sé qué piensan ustedes. Sobre esta materia tampoco es la primera vez que voy a opinar. Antes de ir a Estados Unidos, durante los tres años de embajador y en estos cinco o seis meses de mi regreso, varias veces he dicho lo mismo que Ud. me va a oír. Está desde luego, en la revista "Ercilla", en la entrevista de "El Mercurio", y en la entrevista de "La Unión" de Valparaíso, etc. Soy contrario a la sustitución del empresario por el funcionario. Ni la sociedad comunitaria ni la Democracia Cristiana, ni yo, creemos que la solución para el subdesarrollo en Chile, para la movilización de la capacidad creadora de su pueblo aplicada a sus recursos naturales, tenga que hacerse a base de la estatización de la economía, de la supresión de la iniciativa privada o de la propiedad privada. Ni de la sustitución de los empresarios por los funcionarios. Ni por doctrina, ni por la práctica; la práctica en este caso no es chilena, pero es... hay por lo menos docena y media de países en el mundo en que esta sustitución del empresario por el funcionario no demuestra ser más eficaz. Lo que hemos llamado nosotros "empresa comunitaria", "economía comunitaria", "sociedad comunitaria", no parte de la base de que hay que suprimir la propiedad privada o la iniciativa privada; ni sustituir el empresario por el funcionario. No, no parte de esa base. Nosotros partimos de otro supuesto. El capitalismo, no es lo mismo que propiedad privada o empresa privada. Esto es tan claro, que detengo comenzar de la otra punta. Alguna vez, con grupos empresariales, suelo preguntarle: ¿Cuándo, en opinión de ustedes, comenzó el Marxismo? La respuesta es obvia, con los escritos de Carlos Marx, en 1848, el Manifiesto Comunista; en mil ochocientos sesenta y tantos, con el libro base "El Capital". Bueno, el Marxismo comenzó con Carlos Marx, me dicen, eso es obvio. Está bien... Antes de Carlos Marx ¿no había sociedad? Por supuesto que había. Antes de Carlos Marx ¿no había lucha de clases? Sí, sí. Ud. lea la Historia de Roma, la historia de Roma no tenía ya la lucha de clases en la Roma antigua, en la Roma precristiana? Cuando los proletarios de Roma salieron todos un día y se fueron a establecer a otra parte porque dijeron que no querían seguir, etc., ¿no había lucha de clases antes de Carlos Marx? Por miles de años había lucha de clases antes de Carlos Marx. Y sociedad, la sociedad familiar, la sociedad tribal, la sociedad nacional, también existían siglos antes de Carlos Marx. Pero ¿cuándo nace el Marxismo? Cuando un hombre determinado empieza a razonar sobre esta realidad, recoge una serie de estos elementos de la realidad, los coordina, los concreta en una interpretación sistemática de la realidad y entonces los proyecta sobre el porvenir, y dice: mire, vamos a utilizar factores reales como la sociedad, aparecida en el mundo mucho antes que yo, diría Marx, la lucha de clases, fenómeno que la historia comprueba que viene del pasado, etc.; la alienación del hombre, etc.; entonces, voy a combinar todos estos factores y dentro de una interpretación filosófica-social voy a enunciar una teoría, un módulo de cómo debería desarrollarse la historia en el futuro y nace el Marxismo. Muy bien. Todo el mundo está de acuerdo que el Marxismo nace con Carlos Marx; y todo el mundo me concedería que los elementos que utiliza Carlos Marx existían antes que el bueno. ¿Que pasa con el Capitalismo? Aquí hay una manera hecha a veces por ingenuidad, y otras por astucia. Nos quieren hacer creer que el Capitalismo y la propiedad privada, que el Capitalismo y la iniciativa privada son idénticos. Señor, el Capitalismo es lo mismo que iniciativa privada y propiedad privada. Pero no es así. Iniciativa privada tiene Ud. sin duda alguna desde el tiempo de las cavernas. A mí no me cabe duda alguna, que el tipo que salía con o sin piel de oso a cazar por ahí un bisonte y lo cazaba, lo cazaba no por que le ordenaba alguien de más atrás: salía a cazar bisontes si no porque tenía hambre, quería alimentar a su mujer, a sus chiquillos y a lo que fuera y salía a cazar el bisonte. Como no me cabe duda que una vez que lo había cazado, sabía que era de él y no del otro, no del que vivía en la otra caverna. De manera que esta historia de la iniciativa privada y de la propiedad privada son consubstanciales al hombre a la naturaleza humana.

¿Cuándo nace el capitalismo? Nace, para mantener el mismo módulo con que estoy presentando el problema del marxismo, nace con un caballero muy inteligente y muy inglés, que se llamaba Adam Smith, que a la altura de mil setecientos setenta y tantos, 1774 o 76, si no recuerdo mal

hace lo mismo que hizo Marx sesenta años después. Comenzó a preguntarse Adam Smith y escribió un libro que se llamaba "Sobre el origen de la riqueza de las naciones". Entonces, comien a el tipo a preguntarse, bueno, en qué consiste esto de la economía, qué funciones, qué cosas son los elementos constitutivos de este proceso de trabajar, producir, consumir, etc. Y entonces Adam Smith sistematiza una serie de elementos que recoge del pasado, entre ellos la iniciativa privada, entre ellos la propiedad privada, etc. y articula un sistema ideológico-social, económico, que después se llama el Capitalismo. ¿Qué es lo que define el Capitalismo? Seamos sencillos. El Capitalismo es definido por un hecho económico muy claro: la riqueza creada por el trabajo. Una parte de esta riqueza es vuelta a consumir, porque el trabajador necesita subsistir; la riqueza creada por el trabajo, el margen que no es consumido en el proceso de creación, que da un margen de riqueza producida y no consumida. Ese margen de riqueza producida y no consumida pertenece al dueño del capital. Es por definición capital. Es eso lo que se llama el Capital. Capital se llama aquel margen de riqueza, producto del trabajo, que no es consumido. ¿A quién pertenece? Al dueño del dinero. Ud. puede organizar un sistema económico sobre este supuesto. Sobre este supuesto, el dueño del dinero compra materias primas, compra combustibles, compra trabajo, compra trabajo y paga salario. A través del salario compra trabajo. Ese trabajo se le vende por una suma de dinero. Es utilizado para producir una determinada cosa. La venta de esa cosa, como les vuelvo a repetir, parte de ese valor corresponde a lo que hubo que invertir para que se produjera, queda un remanente: ese remanente es propiedad del dueño del capital.

Hernández Parker: —Sr. Tomic, ¿quiere bajar un poco el terreno?

Tomic: —Si Ud. ve, es culpa de las preguntas.

Hernández Parker: —Ud. acaba de decir que los demócrata-cristianos son contrarios a reemplazar al empresario por el funcionario; los adversarios de la Reforma Agraria en Chile dicen que la Democracia Cristiana está reemplazando al empresario agrícola por el funcionario del INDAP e de la CORA.

Tomic: —Es una crítica de muy poca perspectiva, porque todos sabemos, se ha dicho mil veces, la idea nuestra, que yo la quisiera enfatizar. La Reforma Agraria tiene un objetivo económico y social; que la tierra y el agua produzcan más, porque no están produciendo lo suficiente y si Ud. toma los últimos 25 años de Chile, va a ver que el aumento en la producción de alimentos por la tierra chilena, ha sido inferior al aumento de la población, razón por la cual el país se está desangrando literalmente. Hasta 1940, nosotros producíamos tanto como consumíamos, algunas cosas las tratamos del exterior en materia agrícola, pero otros excedentes nos permitían exportar y con el valor de esos excedentes de alimentos exportados podíamos cubrir el valor de los alimentos que importábamos. Pero, si la agricultura produce a una tasa inferior a la del aumento de la población, tenía que pasar lo que ha pasado. Hoy día el país destina, como Ud. sabe, la totalidad del hierro, la totalidad del salitre y todavía varias otras exportaciones para pagar por importaciones de comida en el extranjero. Bueno, había que hacer la reforma agraria. No sólo por razones sociales, que ya de por sí solas se justifican ya; dar tierra al que no tiene tierra y la trabaja, y crea un elemento de presión social y más tarde de perturbación; pero además por razones económicas: para aumentar el volumen físico de alimentos disponibles. Muy bien, la idea nuestra no es, no ha sido jamás, reemplazar al dueño de fundo por el funcionario; la idea es crear, por ahora, el régimen de asentamiento. El asentamiento tiene que tener dirección técnica, porque no se trata tampoco de expropiar un fundo —un fundo grande— para entregárselo a 100 inquilinos, digamos: expropiar a un capitalista grande para crear 100 capitalistas chicos, con la diferencia de que esos capitalistas chicos carecerían de todo: de la capacidad financiera para comprar tractores, para instalar la luz eléctrica, para perforar pozos de agua, para mecanizar, para comprar insecticidas o abonos, etc. Imagínese Ud. el desastre que sería utilizar la misma metodología capitalista: expropiar a un capitalista grande, que por ser grande puede traer energía eléctrica, puede mecanizar, puede utilizar la genética, etc., puede utilizar los abonos e insecticidas, para dividir el fundo en 100 capitalistas chicos. ¿Qué justificación habría para comprar un tractor en 10 hectáreas o una cosechadora o instalar bombas de pozo profundo? Ninguna. En otras palabras. Ud. produciría menos, más caro. Si se limita a expropiar a un capitalista grande para poner 100 capitalistas chicos, sería el peor desastre para la agricultura chilena y para la nación chilena porque se producirían menos alimentos a un costo unitario de producción más alto. En consecuencia, si Ud. quiere sustituir el régimen capitalista en el campo, tiene que hacerlo a base no de dividir a un capitalista grande haciendo aparecer 100 capitalistas chicos, sino creando comunidades de trabajo. Esta palabra puede ser mal interpretada por alguno de los que me oyen, puede ser mal interpretada deliberada, maliciosamente. Cuando hablamos de comunidades de trabajo no estamos hablando del SOVKOZ y del KOLJOZ, estoy hablando más bien de esas cosas que vi en Israel, los MUCHAF, en donde la gente por ley...

Hernández Parker: —Los kibuts...

Tomic: —No, no, no. En los kibuts nadie es propietario de nada. En los kibuts, sobre una base voluntaria, nadie es

(A LA VUELTA)

propietario de nada, nadie recibe jornales y todos reciben de la comunidad del Kibutz lo que necesitan, cada cual solicita de la comunidad lo que necesita y se lo dan. También estuvo en los kibutz, estuvo seis semanas en Israel, de manera que puedo decirle lo que sé. Los MUCHAF. El límite de la propiedad de la tierra son 25 hectáreas en Israel. Nadie puede tener más de 2,5 hectáreas. Tampoco es propietario a perpetuidad: 49 años, renovable por otros 49. Pero el hombre que recibe estas 2,5 hectáreas, de las cuales es dueño para todos los efectos prácticos, produce lo que quiere y él es el beneficiario, está sin embargo obligado a asociarse con otros en cooperativa. Todos los MUCHAF son cooperativas, cooperativas de producción, en que se entrega lo que cada cual produce: aves, huevos, leche, etc. Yo he estado ahí, he visto cómo el proceso de industrialización avanza: de transporte y de comercialización. Todo eso lo hace la cooperativa. Entonces Ud. ve la maravilla. En un país que no podría Ud. decir que es un país dotado agricolamente, Ud. tiene rendimiento, me preocupé de eso, seis veces superiores al rendimiento promedio de la tierra chilena. He estado viendo los libros de contabilidad, los costos de producción, los precios de ventas y las utilidades de estas cooperativas agrícolas en Israel. Seis veces mayor la rentabilidad por hectárea de la que obtenemos nosotros en Chile, y no es tierra mejor que la nuestra. La del valle central es mucho mejor que la de Israel y las posibilidades de producción, productos de colocación en el mercado internacional, en el valle central de Chile son fabulosas comparativamente hablando. Pues bien, le digo, de eso se trata. No se trata de la sustitución del empresario por el funcionario en el campo; el funcionario está presente dando asesoría técnica a los asentamientos que deberían servir de base permanente para la constitución de cooperativas de producción, para poder obtener así más alimentos de la misma tierra y de la misma agua de que disponemos hoy.

Mario Gómez López: —Es sobre lo mismo, cogiéndome a la pregunta a que Ud. estaba dando respuesta, Sr. Tomic, yo creo que para que esto sea bien objetivo, y no aparezcan muy a favor suyo, en la forma en que se está llevando esto sería bueno hacer una acusación, digamos a esto, se abunda mucho en el sentido de que Uds. en el campo son acusados de que están reemplazando al propietario por el funcionario. Yo le hago esta otra pregunta, con relación a lo que ha hecho hasta ahora el partido Demócrata Cristiano en el Gobierno. También se dice que Uds. han reemplazado supuestos malos empresarios y por eso es que ellos también se sienten muy afectados por la política llevada por Uds.; han reemplazado supuestos malos empresarios por supuestos buenos y nuevos empresarios, es decir, se ha acrecentado el aspecto empresarial, pero a beneficio particular de algunos nuevos empresarios que casualmente son demócratacristianos, por lo menos en los registros, del partido.

Tomic: —Ud. me va a excusar, pero esa pregunta tendría que fundamentarla mucho más, porque fijese, Ud. me dice "han reemplazado determinados empresarios acusados de ser malos empresarios por otros empresarios demócratacristianos", pero ¿cómo podría operarse ese reemplazo dentro del régimen constitucional y legal chileno?

Mario Gómez López: —A través de un crédito bancario.

Tomic: Ah, ahí se está explicando más. Claro, porque de otra manera no hay autoridad legal de ninguna manera, para que el Gobierno del Partido Demócratacristiano haya dicho: miren, estos empresarios que fabrican vagones de ferrocarriles, estos empresarios que hacen camisas, estos empresarios que hacen zapatos, de ahora en adelante lo van a hacer estos otros empresarios. ¿Dónde está la utilidad en esto?

Mario Gómez López: —No. Yo se lo decía, Sr. Tomic, por la queja que emana de los grupos empresariales tradicionales frente a lo que está ocurriendo o les ha ocurrido a ellos; han sido reemplazados en la obtención del crédito bancario por nuevos empresarios, ya le digo, esa es la acusación de ellos.

Tomic: Si esa es la acusación de ellos, yo me permitiría decirles: estas acusaciones no tienen ningún valor sino cuando expresan nombre y circunstancia. La empresa tal, la compañía tal, la sociedad anónima tal, que disponía un crédito de tanto en el Banco del Estado hasta el año mil novecientos y tanto, 64; desde el año 1965 este crédito a mi compañía se le ha reducido en esta proporción o se le ha negado, en circunstancias que a otras compañías... Bueno, porque puede ser que sea un fenómeno general. Ud. comprende que si el Banco Central, para detener la inflación, constriñe las colocaciones de los Bancos y establece porcentajes de colocaciones inferiores obligatorios para todo el país, por supuesto que el empresario puede decir "me bajaron a mí", mientras les hayan bajado a todos, es natural que tenga que ser así. Por eso le digo, estas acusaciones sólo tienen valor cuando pueden formularse en términos específicos: esta empresa, en esta entidad bancaria, ha sido afectada en esta proporción. Yo me atrevería a decir que en las llamadas líneas de crédito, que es un sistema nuevo, bancario, establecido por este Gobierno —y yo no veo motivo para regocijo de esto desde el punto de vista de lo que interesa a la economía chilena— lo más probable es que Ud. encuentre que la mayor parte de los beneficiarios de esta línea de crédito son esto que llama Ud. "los empresarios tradicionales", ligados a otro esquema político e ideológico que el de la Democracia Cristiana. Me gustaría que se hiciera esa estadística. Quiénes son los que tienen líneas de créditos. Cuáles firmas son. Y entonces ve-

riamos, con sorpresa me parece a mí, estoy también opinando sin haber hecho yo la verificación del asunto, simplemente por una impresión general, genérica, veríamos lo que le acabo de decir: que la mayor parte de los beneficiarios son más bien los que Ud. llama "tradicionales".

Mario Gómez López: —Sr. Tomic, ahora me corresponde hacer la pregunta que me correspondía a mí. La otra era un agregado a la pregunta de Ernani Banda. Si Ud. fuera elegido Presidente de la República, ¿se acabaría todo lo que Ud. representa al terminar su periodo presidencial? ¿Puede Chile darse el lujo de elegir un Presidente de la República que sea la expresión sólo de él; que se pueda resumir diciendo "después de mí el diluvio"?

Tomic: —Claro que no.

Mario Gómez López: —Bueno, yo, perdon, tengo que agregar algo. Es eso Ud. ¿o lo es por ejemplo el ex presidente Alessandri?

Tomic: En la última parte, Ud. me excusa, no habría nada que fuera más impropio que comentar a otras personas, que yo me pusiera aquí a comentar a otras personas, ¿no es cierto? No corresponde a la intención de Uds., ni al nivel en que tenemos que mantener este debate. De manera que déjeme contestar por lo que me toca a mí. Si Ud. me pregunta a mí: "¿Si Ud. eventualmente, fuera presidente de Chile, cree Ud. que al terminar su periodo todo se acaba?". Le contesto: por supuesto que no. Claro que no. Más aún, sea yo o no sea candidato a la presidencia de Chile, le adelanto una cosa desde luego: creo, creo, que el programa, el objetivo supremo del programa del 70 debería ser terminar para siempre con la pobreza en Chile; duplicar el ingreso nacional, como le decía entonces; movilizar la voluntad de progreso y la capacidad de trabajo del pueblo chileno, de los chilenos en general, pero yo no uso esta expresión "los chilenos en general" para desfonetizar o colocar en segundo plano a la inmensa mayoría de los chilenos que en el lenguaje corriente se llama el pueblo chileno. De los tres millones de personas que constituyen hoy la población activa del país, los que se levantan en la mañana a trabajar y a producir, puede Ud. estar seguro que mucho más de dos millones son pueblo-pueblo y mucho más de 2 millones y medio son asalariados. Ellos son el factor dominante en la composición de la nacionalidad; ellos son el factor dominante en la producción de riquezas, bienes y servicios disponibles por el país, incluso hoy día mismo; ellos deberán ser la palanca que pedía Arquímedes, el factor clave para transformar la economía chilena, duplicar el ingreso nacional, llevarlo a 1.000 dólares por habitante al año; sacar a Chile del subdesarrollo en 10 años. Para mí, realmente, lo que podría significar otra etapa en la historia de Chile, como 1810 significó la Independencia; como 1833 significó la incorporación a un orden legal que nos permitió ser la primera nación organizada y la más progresista de América Latina. Yo diría que el gran desafío, el desafío fascinante que enfrentamos los chilenos de hoy, por lo demás país increíblemente joven, hay que recordar que 6 millones de chilenos tienen menos de 30 años. El desafío dominante, el más atrayente que enfrentamos hoy es justamente ése: dar otra base a la realidad chilena y otra perspectiva a la historia de Chile; duplicar el ingreso, llevarlo a 1.000 dólares por habitante al año; sacar a Chile del subdesarrollo; terminar con la pobreza interna y terminar con la dependencia exterior; asegurar la autonomía en la conducción de los intereses y de la política nacional, en un momento del mundo muy importante, con muchas oportunidades y muchos riesgos. Bueno. Eso habría que hacer. ¿Sobre qué fórmula? Seamos claros, porque yo sé que estas palabras podrían ser criticadas por muchos: "palabras, palabras, como siempre, oratoria; vaguedades; no precisan; va a duplicar el ingreso nacional ¿cómo?, cuando Chile no tiene capitales, etc. Si esta es una empresa difícil. Por supuesto, por supuesto. Organizar el Estado en 1833 era una empresa difícil, ¿quién lo duda? Otros 16 o 17 países de América Latina fracasaron por medio siglo o por un siglo en esta tentativa. Hacer a Chile independiente en 1810 era difícil, ¿sí o no? ¿No había que jugarse el pellejo? Literalmente ¿la vida? No sólo los fondos que tenía O'Higgins o Carrera, no sólo la situación social que tenían los dos; la vida había que jugarse, aparte de la fortuna, aparte de la situación social, la vida, claro que sí. Si yo le digo a Ud. que se trata de cambiar el eje de la historia de Chile; se trata de construir otra realidad del país en los próximos 10 años; se trata de terminar para siempre con la pobreza; de acabar con el subdesarrollo, en lo que estamos desde hace 50 años sin poder hacerlo, lo vamos a hacer en los próximos 10 años. Claro que es una empresa difícil. Está bien. Pero no use vaguedades ni adjetivos, ¿cómo lo va a hacer? Yo les voy a decir cómo lo va a hacer. Cómo se va a hacer; no lo voy a hacer yo. Si el pueblo de Chile quiere, puede hacer lo que quiera. Y este duplicar el ingreso nacional, en un país cuya población es racialmente homogénea, en la que no coexisten 2 ó 3 naciones antagónicas sino una sola; cuyo pueblo quiere el progreso, es inteligente, tiene vocación mecánica, le gusta la máquina, signo de nuestro tiempo; en un territorio dotado de estas riquezas, reales, como le decía entonces, si no me importa que sean difíciles porque son reales. ¿Sabe cómo se hace este milagro? Más trabajo; más producción; más disciplina. ¿A beneficio de quién? Cuando Ud. intenta obtener de los 3 millones de chilenos y chilenas, que son la población activa, de los cuales más de 2,5 millones trabajan para otro, "venden su trabajo", no son dueños de la riqueza producida por su trabajo. Si Ud. pretende que ellos trabajen más, produzcan más y acepten más disciplinas a beneficio de los dueños del dinero, ¿cuál va a ser la respuesta? ¡NO! Yo no sé

si ya uno se puede permitir licencias en las radios. La licencia que me quiero permitir no es, no llega al límite de la grosería, si bien es verdad que no es una expresión muy elegante, pero en fin... 3 millones de "tapas" recibiría Ud. de los 3 millones de chilenos si el argumento es "Trabaje más, produzca más, acepte más disciplina, porque es necesario que la empresa, que el capitalista, que el dueño del dinero tenga márgenes de capitalización mayores que los que tiene hasta hoy, porque si él tiene márgenes mayores de capitalización, en otras palabras, si él se hace rico, de la riqueza adicional, producto del esfuerzo adicional que te estoy pidiendo, cuando él sea más rico, muy rico, de alguna manera eso va a chorrear para abajo y entonces también a ti te va a aprovechar". Cincuenta años. Tarde para convencer a la gente. Con el desarrollo de los medios de comunicación; con la imagen que el pueblo tiene del papel que tiene que cumplir en la sociedad; con la efervescencia y la insurgencia juvenil frente a un orden estrecho que no satisface ni la voluntad de crear, ni justifica la vida misma, como lo estamos viendo. Esto es mucho más doloroso todavía en los países subdesarrollados. Por supuesto que no. En otras palabras, dentro de la estructura capitalista, ¿quién es tan iluso o tan necio, o tan negado a la realidad, que no ve que es imposible en un país subdesarrollado, en que existe y funciona la democracia como Chile, que estos 3 millones de chilenos y chilenas que son la población activa, que producen el 80% del ingreso nacional, vayan a trabajar más, a esforzarse más, y a aceptar más disciplinas de los dueños del dinero? Pero ¿no es la lección que estamos recibiendo, año tras año, de todos los Gobiernos que se han establecido en Chile en los últimos 20 años, para limitar mi análisis a lo que podemos comprobar cada uno? ¿No vino la Misión Klein-Sacks a establecer las fórmulas que permitirían ese tipo de desarrollo, cuando el General Ibáñez fue elegido al Gobierno? Todos recordamos, con qué fervor popular y con qué macizo apoyo popular y con la independencia de partidos, etc. Para ser posible, para resolver los problemas de Chile, que en último análisis todos nacen de la misma raíz: el subdesarrollo, la pobreza, tener menos de lo que necesitamos. ¿Y qué pasó? Tenemos que recordar ahora que las tasas de desarrollo económico, es decir, de nuevo, lo que les decía entonces, con palabras más sencillas, los bienes y servicios disponibles por chilenos no aumentaron. Y que la inflación, en cambio, siguió aumentando y nos comía de todas maneras, no solamente económicamente, sino psicológica y moralmente. ¿Y qué pasó con el Gobierno de los gerentes? Yo no tengo ningún inconveniente en decirle en esta radio lo que dije en el Senado, en sesiones públicas, varias veces: ¿Cómo vamos a negar que en 1958 fueron numerosos los hombres de negocio, los hombres de empresa, que abandonaron situaciones personales mucho más ventajosas en el sector privado para aceptar responsabilidades públicas, cargos en la administración pública? Ministros, subsecretarios, directores de esto y de aquello, para tratar de hacer funcionar el régimen capitalista. Para probar que era posible, que era posible en un país como Chile, en 1958, un Gobierno que acelerara la tasa de desarrollo económico y redujera la inflación o terminara con la inflación, etc. En otras palabras, un Gobierno progresista. Lo he dicho en el Senado. Hubo mucha gente desinteresada que hizo lealmente todo lo que podía. Yo he dicho en el Senado: Uds. hacen lo que saben, el problema es que lo que Uds. saben no le sirve a Chile. ¿Tengo que recordar cuál fue la tasa de desarrollo económico en el sexenio? Menos del 2% anual. Y ¿cuál fue la tasa de inflación? En otras palabras, ¿hasta cuándo queremos recibir, una y otra vez, el testimonio masivo, como el Océano Pacífico o la Cordillera de los Andes, de que no vamos a obtener, de la inmensa masa del pueblo de Chile, más trabajo, más producción, más disciplina dentro de la estructura capitalista? No hay salida. Este es un triángulo fatal: capitalismo, pueblo subdesarrollado, régimen democrático. Donde Ud. me dé estos dos factores: pueblo subdesarrollado, régimen democrático, es decir, derecho a expresar el descontento, en pliegos de peticiones y huelgas, en los sufragios que eligen senadores, presidente, diputados, etc. Donde Ud. me dé estos dos factores: pueblo subdesarrollado, régimen democrático, no intente poner el tercer factor: sistema capitalista. Es un desastre, no le funcionará, no le funcionará. En ningún país del mundo en donde se den estos dos factores es posible. Entonces le citan a Ud. Estados Unidos: "pero, ¿qué no ve como en EE. UU.?, ¿no ve cómo en Europa Occidental?, ¿cómo es posible que diga usted eso?". Hagamos lo mismo que han hecho ellos y nos irá igual que ellos; tendremos 2.000 dólares como en Europa, 3.800 como en EE. UU.". Tarde. ¿Cómo se hizo la capitalización en Europa Occidental? Lea Ud. los libros de historia, de sociología o las novelas, novelas como las de Dickens, no novelas en el sentido de ficciones, y Ud. va a descubrir que en toda Europa Occidental, por más de 100 años, por tres generaciones sucesivas, el pueblo inglés, el pueblo francés, el pueblo alemán, el pueblo holandés, el pueblo belga, fueron sacrificados hasta el hueso por el sistema capitalista. ¿Cuál era la jornada de trabajo en Inglaterra hasta comienzos de este siglo? Dieciséis horas diarias. Tenía que trabajar el obrero 16 horas al día. Churchill se presentó como candidato a diputado en 1903, por primera vez, y su programa decía: rebajar la jornada de trabajo a 15 horas. Valiente cosa. Hablamos de los sindicatos. ¿Cuál era la organización sindical en Europa, para impedir que el obrero fuera explotado? El sindicato era un delito. Hasta fines del siglo XIX, quien quisiera organizar un sindicato, estaba castigado por el Código Penal. Y si se celebra el 1.º de Mayo en el mundo, es porque en 1800, si no recuerdo mal en este momento, en 1848, hubo algunos que quisieron organizar un sindicato en Chicago. En-

(PASA AL FRENTE)

¿cómo se podía hacer en la calle al que quería organizar un sindicato. ¿Y cuál era la previsión social? ¿la OIT de ese tiempo? ¿dónde estaban los fondos de indemnización por vejez, por invalidez, por jubilación, etc.? Nada. Lean los libros publicados en Inglaterra por lores ingleses. Por supuesto que, si Ud. mañana va a aplicar en Chile un sistema en que la jornada de trabajo es de 16 horas diarias, en que desaparecen los sindicatos y termina toda la previsión social, ¿cuáles son los márgenes de capitalización que les quedarían a las empresas y a los dueños del dinero? Enormes, enormes. ¿Puede hacerlo? ¿Hay un solo insensato que crea que puede hacerlo? No digo del punto de vista moral, porque al que quisiera establecer 16 horas de jornada de trabajo, suprimir los sindicatos y la legislación social, yo no sé lo que habría que hacerle. Pero creo que todos tenemos la respuesta en la boca, o en el corazón. No le digo desde el punto de vista moral, desde el punto de vista práctico, ¿a dónde va?, ¿dónde están los que lo apoyan?, ¿dónde va a encontrar los que le quieran servir de mastines, de perros de presa para imponerle al pueblo de Chile eso, a beneficio de él, del dueño del dinero, del puñadito de empresarios? Le he dicho que hay 3 millones de chilenos y chilenas que son la población activa. ¿Cuántos de ellos son dueños de empresas? No hablemos del heladero ni del vendedor de maní. ¿Cuántos de ellos son dueños de empresas? ¿20.000?, ¿30.000?, ¿50.000? Dígame 100.000. Le he dicho que la población activa son 3 millones. Voy a sacrificar a 2 millones novecientos mil porque es necesario que 100 mil, y no son 100 mil, Ud. y yo sabemos que los dueños de empresas, en el nivel que se llama propiamente del capitalismo, no son 100 mil. ¿Hay un insensato que crea que va a obligar a los otros 2 millones novecientos mil, por la persuasión o por la fuerza, a trabajar a favor de éstos?

Germán Gamonal: —Antes de hacer la pregunta, Lucho Hernández, ¿me permite? Yo creo que es positiva la respuesta dada recién por Radomiro Tomic, porque en una de las primeras preguntas hechas por Mario Gómez, Ud., Radomiro Tomic, hizo un largo análisis de lo que era Chile: de sus potencialidades, de sus riquezas, de sus 700 mil toneladas de cobre contra las 7.000 que producía Suecia. Nos presentó un cuadro que pudo haberse presentado ahora, hace 10 años, o tal vez en 10 años más. Ud. nos presentó los síntomas de la enfermedad, pero no los remedios. Ahora en esta respuesta que acaba de terminar Ud. se ha referido a los remedios. Encuentro que esto es positivo.

Tomic: —Muchas gracias.

Germán Gamonal: —Ahora quiero hacerle una pregunta, cambiando un poco el tema, yéndonos a otra parte. Se ha recordado aquí, Ud. mismo lo ha hecho, cosas del pasado. Recordó Ud. lo que los políticos llamaron el año 1959 la "TOCORA" —todos contra los radicales—, la campaña en que Ud. triunfó en Tarapacá y Antofagasta.

Tomic: —No fue así, mi querido amigo. El hecho es cierto, se habló de la TOCORA, pero yo le voy a decir, el candidato radical llevó el apoyo del Partido Democrático, que estaba en el Gobierno y lo apoyó oficialmente; del Partido Liberal de Tarapacá, que lo apoyó oficial y públicamente; de manera que la tal TOCORA fue una imagen literaria en la realidad.

Gamonal: —En todo caso no me quiero referir a ese tema, a esa elección, ocurrida, si mal no recuerdo, el 22 de octubre del año 56.

Tomic: —Mayo del año 50.

Germán Gamonal: —Mayo del año 50. Y quiero una otra cosa, Sr. Tomic. Ud. pronunció un discurso en el Senado, tengo el documento, el 7 de junio del año 61, en que se refirió a las instituciones, habló de los tribunales de justicia y habló del Congreso Nacional. Para no repetir lo que allí señaló, le sintetizo diciendo que Ud. habló de la pérdida del prestigio del Congreso Nacional. La pérdida de la eficacia del Congreso Nacional. El año 65, el Congreso, al menos en una parte de él, la Cámara, se convirtió en un Congreso de mayoría demócratacristiana. Ud. sostiene hoy día que el Congreso Nacional ha perdido prestigio. ¿Está cumpliendo el Congreso Nacional con sus deberes constitucionales? ¿Y con sus deberes como institución, en el año 1968?

Tomic: —Le contesto su pregunta con toda franqueza. No he variado de opinión con respecto a lo que dije en el Senado en 1961, en el sentido de que las instituciones fundamentales del Poder Político en el país están sufriendo un proceso acelerado de erosión y de desgaste, de pérdida de prestigio y de pérdida de eficacia. Las dos cosas siguen siendo ciertas. ¿Por qué? Precisamente porque son instituciones que corresponden a una realidad anterior, ya superada por la evolución general de la humanidad, del continente y de Chile. Tanto en el plano estrictamente económico como en el plano social y político. En consecuencia, esta forma de organizar la convivencia nacional, siendo cada vez más incapaz de traducir esa conducción del país en resultados efectivos. Por eso, Ud. ve, es tan cierto esto, que yo creo que en este instante hablan de la reforma constitucional todos los grupos. Ese discurso por ejemplo, tenía como fundamento, como razón de ser, la necesidad de enfrentar este problema. No me acuerdo si usé ahí o no el viejo dicho aquel de que "El Sábado se ha hecho para el hombre y no el hombre para el Sábado". Trasladado esto en términos políticos, la Constitución se ha hecho para

Chile y no Chile para la Constitución. No se puede elevar a la calidad de fetiche, de ídolo de los tiempos antiguos, primitivos, africanos, un determinado texto constitucional. Por supuesto que el país tiene que vivir bajo una norma jurídica, no bajo la arbitrariedad. Pero la norma jurídica necesita ser cambiante, ajustada a realidades que son realidades cambiantes, inevitablemente cambiantes. Ese es un fenómeno universal, en el mundo entero pasa eso; piense Ud. en Francia; piense en Inglaterra, donde no hay Constitución, precisamente para poder mantener la fluidez de la instrumentalización jurídica de la vida inglesa, tanto en el Reino Unido como en el ex Imperio Británico, el Commonwealth, comoquiera Ud. llamarlo. Piense en Francia. Piense que en los últimos 25 años Francia ha tenido tres Constituciones diferentes. Y Francia está compuesta por qué, ¿por salvajes?, ¿por individuos de cuarta clase?, ¿es una nación despreciada en la humanidad?, ¿por qué ha tenido tres Constituciones en los últimos 25 años? Simplemente, tal como lo dijera De Gaulle el año 58, las instituciones organizadas en la Constitución de la Quatrième République, en mi opinión, no permiten darle gobierno a Francia. Y como yo no soy dueño de Francia, sino el pueblo francés, o el pueblo francés vota por una nueva Constitución y yo me voy a mi casa a ser un ciudadano particular... Otro francés más. No voy a matar a ningún francés. No voy a meter preso a ningún francés. Simplemente, la Constitución de la Cuarta República no permite darle gobierno a Francia. Yo propongo al pueblo francés esta otra Constitución y el pueblo francés decidirá en un plebiscito secreto y libre si la quiere. Por abrumadora mayoría la quiso, el 75% de los franceses dijeron sí: otra Constitución, esa que propone Ud. ¿Por qué elevar a la calidad de fetiche la anterior? Entonces volvamos a lo mismo, Ud. me hacía la pregunta concreta, yo le digo, lo que tenemos que revisar y sustituir no es solamente el régimen capitalista, es también la institucionalidad básica del país por otra institucionalidad, no por la arbitrariedad. No, no, no. Por otra institucionalidad. ¿Cuál? La que el pueblo de Chile quiera darse. Aquí vuelvo otra vez, no sé si estoy contestando exactamente su pregunta o extendiéndome a otro aspecto. La que el pueblo de Chile quiera darse. Piense Ud., en este instante, cifras más o menos, Ud. tiene 3 millones 300 mil chilenos inscritos en los registros electorales. Para ser inscritos en los registros electorales hay que ser mayor de edad, tener más de 21 años, saber leer y escribir. Bueno, hay 3 millones 300 mil chilenos mayores de edad que saben leer y escribir. ¿Tienen o no tienen derecho a fijar la norma fundamental bajo la cual quieren ellos vivir y que su Patria viva? ¿es ilícito decirles no, no, no? Ya hablaron por Uds. hace 50 años, un grupo de chilenos que están todos en el cementerio. ¿Pilaron las bases bajo las cuales tienen que vivir estos 3 millones 300 mil hoy?, ¿los 4 millones que serán electores de aquí a 20 años?, ¿los 6 millones que vivirán en el año 2030? ¿No les dijeron en 1925 cómo tenían que seguir viviendo? No es cierto, si no se oyeron voces de lo alto. No subió ningún Moisés al Sinaí; no hubo rayos, truenos ni relámpagos que trajeran en unas placas de piedras la norma que Dios dice bajo la cual tiene que vivir Chile para siempre. Que tenemos que darnos normas jurídicas, que todo el mundo sepa a qué atenerse, sobre derechos y deberes correspondientes entre sí y frente a la autoridad, por supuesto. Pero que esas normas jurídicas, las heredadas del pasado, son intocables. No, señor. No son intocables. "El Sábado se ha hecho para el hombre y no el hombre para el Sábado". La Constitución se ha hecho para Chile y no Chile para la Constitución. Y los dueños de Chile no son los muertos sino los vivos. Es el pueblo de Chile, estos 3 millones 300 mil, si Ud. quiere tomármelos sobre la base de mayores de edad, mayores de 21 años, que sepan leer y escribir; estos 3 millones 300 mil tienen derecho ellos a decir si están conformes con la norma que viene del pasado o si prefieren tener otra norma jurídica, válida para todos en el presente y en el porvenir. ¿Por qué no?

Luis Hernández Parker: —Me permite, señor Tomic, dentro del mismo contexto de la pregunta que planteaba Gamonal; ya en esta misma Gran Encuesta se debatió hace unos meses la disyuntiva, generada en algunos sectores del mundo también, de que las ideologías estuvieran en su crepúsculo al igual que los partidos políticos. Y por ello es que en Chile están surgiendo, ya pensando en el 70, algunas candidaturas independientes, inclusive de algunos técnicos, en contra de los partidos. ¿Cree Ud. que ése es un remedio para Chile?

Tomic: —Seamos bien francos. En la medida en que los partidos políticos, en cuanto tales, son órganos o expresión de la sociedad individualista o liberal burguesa como Ud. la quiera llamar, que corresponden a la contextura ideológica del siglo XIX; en la medida en que esos partidos políticos continúan siendo medios o elementos de expresión de la sociedad individualista liberal burguesa del siglo XIX, es evidente que tampoco podrían interpretar las realidades del siglo XX, sobre todo el último tercio del siglo XX, ya nos estamos asomando al siglo XXI. Desde ese punto de vista, indudablemente que el partido político resultaría como el capitalismo en lo económico, como la concepción individualista en lo ideológico o en lo político fundamental, el partido político resultaría también "demodé", sobrepasado por la realidad, incapaz de interpretarla, más incapaz todavía de conducir el porvenir. Claro que sí, desde ese punto de vista. Pero la pregunta suya contiene un elemento muy interesante, Ud. dice, mire la sustitución del político por el técnico o por el experto, por ahí iría la cosa; la tendencia del mundo moderno sería la sustitución del político por el experto, por el técnico. ¡Dios nos libre! ¡Dios nos libre! Porque yo le digo, eso sí que sería fatal. Y si Ud. mira alrededor suyo, todas las naciones de la tierra que están dejando su porvenir

destino humano, todas las que realmente consiguen modificaciones substanciales de su presente y se proyectan hacia afuera y ejercen alguna forma, como le digo, de influencia sobre el acontecer mundial, no están dirigidas por expertos. El problema es otro. El experto o el técnico generarían lo que se llama la tecnocracia. El experto o el técnico son factores indispensables en el mundo moderno porque la ciencia y la tecnología han avanzado tanto que realmente ya se necesita el dominio de la naturaleza a través de la ciencia y la técnica, claro que sí, pero el experto o el técnico ven una parte del problema; por definición se produce este fenómeno muy conocido de la deformación profesional. Ud. no podría entregar el gobierno de una nación a la tecnocracia. Liquidar el sentido profundo, humano, político, conceptual, ideológico, la motivación psicológica del país. Un país es, ante todo y sobre todo, una cierta imagen que una comunidad de hombres tiene de sí mismo en el presente y en el porvenir. Cuando esa identidad, esa visión común se pierde, ha desaparecido el país. No es una sucesión de fábricas. La sucursalización de una nación en empresas, en tareas de técnicos equivale a la muerte. Ud. puede operar sobre un cadáver, ponerlo sobre una mesa y hacerle la autopsia. Pero el soplo vital es el otro. El cadáver tiene los mismos órganos que el vivo, ahí está el corazón, aquí están los riñones, aquí le saco esto, aquí le muestro aquello. Hay algo misterioso que le falta, el soplo vital, esto que llaman el soplo vital. Eso no tiene nada que ver con la técnica. Ahora, vamos a lo político. Entendamos dos cosas. Alguien definía, hace tiempo, ¿quién era el político?: el hombre que sólo es capaz de pensar en la próxima elección ¿quién es el estadista? el hombre que es capaz de pensar en la próxima generación. De eso se trata. Si Ud. le va a dar, a cualquier pueblo de la tierra, pero concretamente a Chile, país subdesarrollado, en que la presión de la pobreza se está expresando en los términos sociales y de desintegración nacional en una forma tan aguda, como todos sabemos, y en que estamos pagando un precio tan amargo y tan duro por esto del subdesarrollo, interna y externamente; si Ud. le va a dar a este país una dirección de políticos que sólo piensan en la próxima elección, es decir, de gentes que están organizadas en el negocio electoral, incuestionablemente no pueden darle dirección alguna a la nación; incuestionablemente que los problemas de Chile se van a seguir agravando y como este cordel se corta, se va a cortar el cordel. Se cortaría el cordel, desastre general en muchos aspectos, en muchos sentidos. Muy bien. Pero tampoco puede Ud. remediar eso entregándole la dirección del país a expertos o a técnicos porque le vuelvo a repetir, va a llevar al país al desastre igualmente; porque no perciben la totalidad del problema, porque incurren necesariamente en la deformación profesional y porque un país no puede ser dirigido sino con una visión universal, en último término, con una visión política, con su realidad, de su destino, de su porvenir y de los medios para alcanzar esas metas que se estiman necesarias. Si Ud. le da a Chile una dirección hecha por hombres, no por un hombre, no por un redentor, un hombre milagroso, carismático, no es necesario. Portales mató para siempre en Chile con eso. Portales creó el gobierno impersonal. Y fue a través de la fórmula del gobierno impersonal que transformamos la colonia española más pobre en la primera nación de América Latina. Ya no andemos buscando eso, y se lo digo con la mayor sencillez de corazón, ya ve Ud. que no soy yo el que se ofrece por el hombre carismático, el hombre milagroso, "el que nos salvará". Al revés, yo recorro Chile entero diciéndole al pueblo: no busque "padres". El "padre" en Chile es el pueblo. Decía en Temuco, ya que estamos en esto, yo creo que el auditorio nos va a cortar la radio a todos, ya llevamos como dos horas, pero en fin, si Uds. me hacen preguntas, yo les hago respuestas. En la elección complementaria de Temuco hice la prueba de preguntar en los pueblos chicos, porque en los grandes no me hubiera atrevido, a lo mejor la gente hubiera reaccionado de una manera, quién sabe, en fin, en los pueblos chicos preguntar por qué van a votar Uds. ¿Por Sergio Merino, que había sido Intendente 3 años? ¿Van a votar por Sergio Merino porque Sergio Merino ha sido un buen padre para el pueblo de Temuco? Sí, señor. Mala respuesta, me permití decirles yo desde el escenario. No deben votar por Sergio Merino porque ha sido un buen padre del pueblo de Temuco. Eso es precisamente la razón por la cual Chile está atrasado. Que el pueblo se estima un pueblo niño y que cuando ejerce su facultad de elegir, escoge protectores, escoge padres. ¿A quién pertenece Temuco? ¿A ustedes, los pobladores de Temuco? ¿De quién es la diputación de Temuco? Del pueblo de Temuco. ¿Quiénes son los dueños de la diputación? Uds. son los dueños de la diputación. ¿Por qué va a elegir Ud. a Sergio Merino después de haberlo visto actuar como Intendente? Porque lo vio actuar como un hijo fiel del pueblo de Temuco. Díganme eso: voy a votar por el porque fue un hijo fiel del pueblo de Temuco, porque como Intendente estaba a mi servicio, era su deber estar a mi servicio, como es el deber de Frei estar a mi servicio. Yo le hice presidente a Frei, o a Ibáñez o a Alessandri, o al que fuera; no lo hice presidente para que fuera mi padre, mi señor. Eso lo dijo Washington, y me lo van a oír varias veces porque lo encuentro macanudo: "Yo no he sido elegido presidente de los Estados Unidos, dijo Washington, para ser el primer señor de mi pueblo, sino su primer servidor. Por supuesto. Toda la democracia es eso. Toda la democracia consiste en eso. El pueblo es el señor. El pueblo es el dueño del poder. Todo el poder nace del pueblo. El presta el mandato. El que manda es el mandante. El mandatario es el que obedece. Hay que volver a poner las cosas sobre sus pies. Por eso lo que les decía en Temuco, si vota por Sergio Merino,

(CASA A LA VUELTA)

(DE LA VUELTA)

por lo que vio hacer como Intendente, vote porque lo ha visto ser un hijo fiel del pueblo de Temuco, no porque lo ha visto ser su padre y Ud. se siente un pueblo niño, disminuido, protegido, buscando amparo. El poder nace de ti y la responsabilidad de tu patria es tuya y todas las dignidades y toda la autoridad sale del pueblo y sólo se justifica al servicio del pueblo. De eso se trata, crear esta imagen nueva. Por eso digo yo, el primer deber de un esfuerzo revolucionario como el que Chile necesita para salir del subdesarrollo y volver a ser en la escala y en el marco del siglo XX lo que fuimos en el siglo XIX es un gigantesco esfuerzo pedagógico, educativo: volver a poner las cosas en su lugar. Que el pueblo entienda el rol predominante que le corresponde, no en el sentido de privilegios y de ventajas, en el sentido de exigencias y de responsabilidades. Pero sólo cuando el pueblo se siente el primer protagonista, la fuente del poder y el responsable del destino nacional; sólo entonces va a poder ejercer la democracia en terminos que sean realmente eficaces. No sé si he contestado su pregunta. Como le digo, frente al desprestigio de los partidos políticos, yo le diría que, en general, son las instituciones del país las que ya no corresponden a las exigencias y necesidades del tiempo nuevo, hay que adecuarlas, transformarlas, adoptar instituciones nuevas. Desde el punto de vista de los partidos políticos, qué duda cabe, que realmente frente a la mente de los chilenos, no son

el ideal. Bastaría con recordar que no más del 10% de los inscritos en los registros electorales, no le digo de la población, no más de un 10% de estos 3 millones 300 mil chilenos inscritos en los registros electorales son militantes de partidos políticos. Que no se hagan ilusiones tampoco los otros que dicen: ello son partidarios míos porque yo no soy de ningún partido. No es así, no es así, saben mas estos chilenos, saben perfectamente que no andan aquí tampoco, no están aquí en una especie de feria pública para que se levanten caballeros que sostienen: "yo, no soy de ningún partido, de manera que yo soy el hombre ideal para ser presidente de Chile". Mucho más garantías da un hombre que tiene una ideología que servir, que tiene compromisos conceptuales claros, que pertenece a un grupo humano que tiene a su vez programa, visión de la realidad, gestión en el pasado, proyección del porvenir; mucho más garantía le da a los 3 millones de chilenos que no tienen ningún partido político saber a qué atenerse sobre un hombre y el grupo humano al cual pertenece. Qué duda cabe.

preguntas de Uds. y no, le digo con toda franqueza y con toda modestia, no es mi ánimo abrir polémica con otras personas.

H. P.: Pero el ánimo nuestro sí.

Tomio: —No, pero, en fin. Yo creo que es un poco prematuro. Ahora, si el ánimo de ustedes es ése, y otras personas entran en la polémica, naturalmente voy a tener que pedir de nuevo tribuna.

Si me han dado el honor de ser el primer entrevistado, es cierto que en materia de polémicas, el que habla último lleva ventaja; no digo que hable mejor, pero lleva ventajas.

Hernández Parker: —Yo he dicho que todos los auditores a esta hora ya habrán cerrado la radio, pero como mañana todos tenemos que levantarnos temprano, y ahora ya ha avanzado bastante la noche, no sé si usted tiene alguna cosa que decir que no le hayan preguntado.

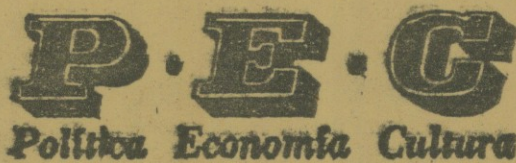
Tomio: —Dar las gracias a la radio, en primer término. A ustedes en seguida. La verdad es que no me han facilitado la vida con las preguntas. Pero las han hecho tan derechamente, tan honestamente, que les agradezco la manera cómo hemos llevado adelante esta entrevista. Y agradecer al público, pidiendo excusas por el largo desarrollo de nuestra entrevista.

Muchas gracias.

Gracias a usted.

Hernández Parker: —Sus últimas palabras nos van a servir para los próximos convidados que vamos a tener en esta gran encuesta, porque vamos a recordar, Ud. me ha dicho que...

Tomio: —No es necesario, mi querido Lucho, porque yo francamente lo que estoy haciendo aquí es contestando las



lo necesita a usted y usted necesita a



AYUDENOS A CONTRATAR
200 NUEVAS SUSCRIPCIONES
EN EL MES DE NOVIEMBRE

para poder cumplir satisfactoriamente con el plan de financiamiento de nuestra publicación

Suscripción anual: E° 120. Por vía aérea a cualquier lugar del país: E° 209. Al extranjero, por vía aérea: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Panamá, Paraguay, Uruguay, Venezuela: E° 217. Costa Rica, Ecuador, Honduras, Nicaragua, Rep. Dominicana: E° 230. Canadá, Estados Unidos, México: E° 334. Alemania, España, Francia, Inglaterra, Italia, Suiza, Hungría, URSS: E° 354.

Extienda el cheque correspondiente a la orden de "Chamudes y Cia. C.P.A.", cruzado y boirado al portador. Acompañe con él los cupones correspondientes.

Nombre:	Nombre:	Nombre:
Actividad o profesión:	Actividad o profesión:	Actividad o profesión:
Dirección:	Dirección:	Dirección:
Ciudad:	Ciudad:	Ciudad:
PEC: AGUSTINAS 1022, Oficinas 503-4, FONO 87647, SANTIAGO	PEC: AGUSTINAS 1022, Oficinas 503-4, FONO 87647, SANTIAGO	PEC: AGUSTINAS 1022, Oficinas 503-4, FONO 87647, SANTIAGO